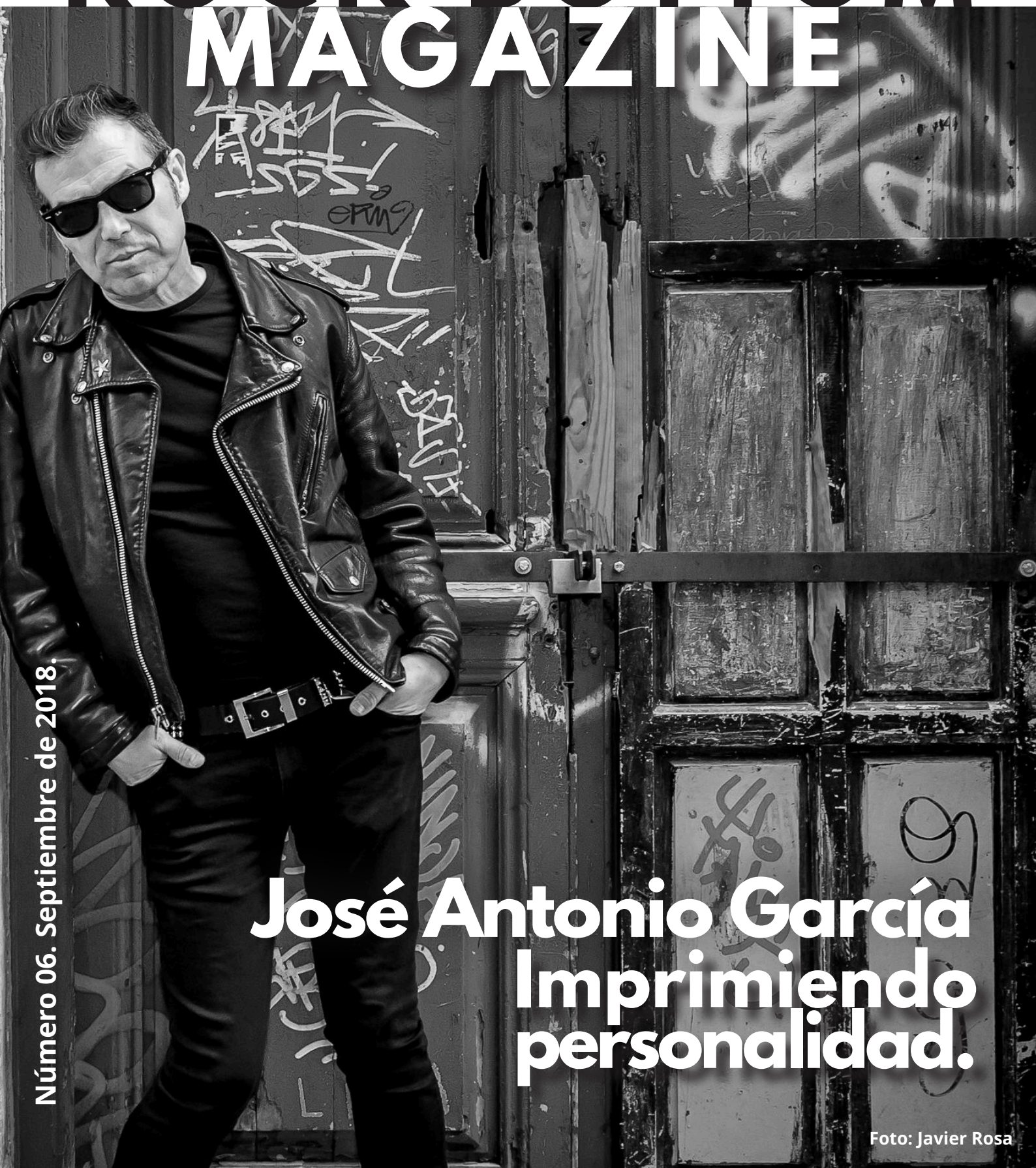
"...we are ugly but we have the music".

ROCK BOTTOM MAGAZINE



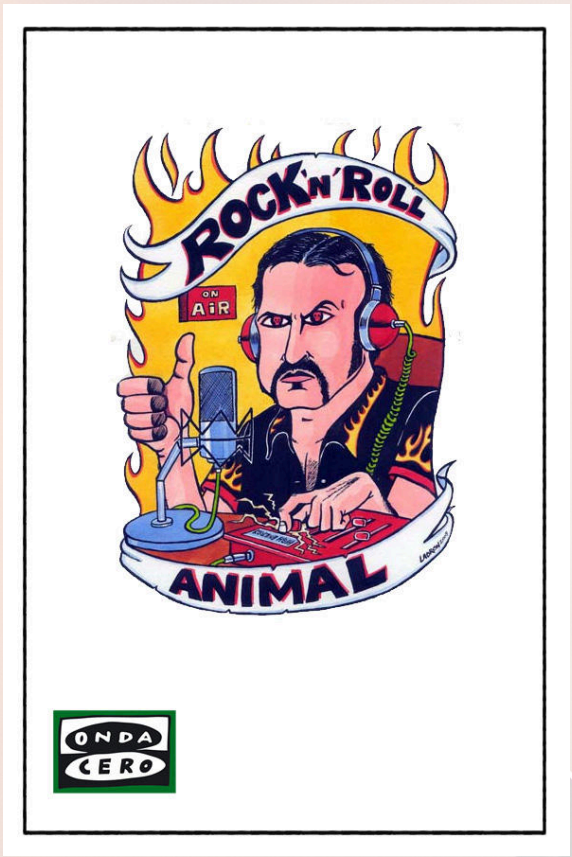
Número 06. Septiembre de 2018.

José Antonio García Imprimiendo personalidad.

Foto: Javier Rosa

Sección. ***Página***

Editorial.....2
The Game.....3
Entrevista a Jose Antonio García.....7
No Sin Música 2018.....11
Clapton 2018, la gran retirada.....15
Entrevista El Lobo en tu puerta.....17
Rowland S. Howard.....22
Resiste, Roger Waters.....29
She got the TV Eye.....31
Novedades.....33
Entrevista a The Northagirres.....37
Regreso a los 90.....41



Staff Rock Bottom Magazine.

Jefe de redacción, Edición y diseño: Javistone.

Staff Técnico: Javistone, Jesús Sánchez, Cristina Rodríguez y Jorge Sánchez.

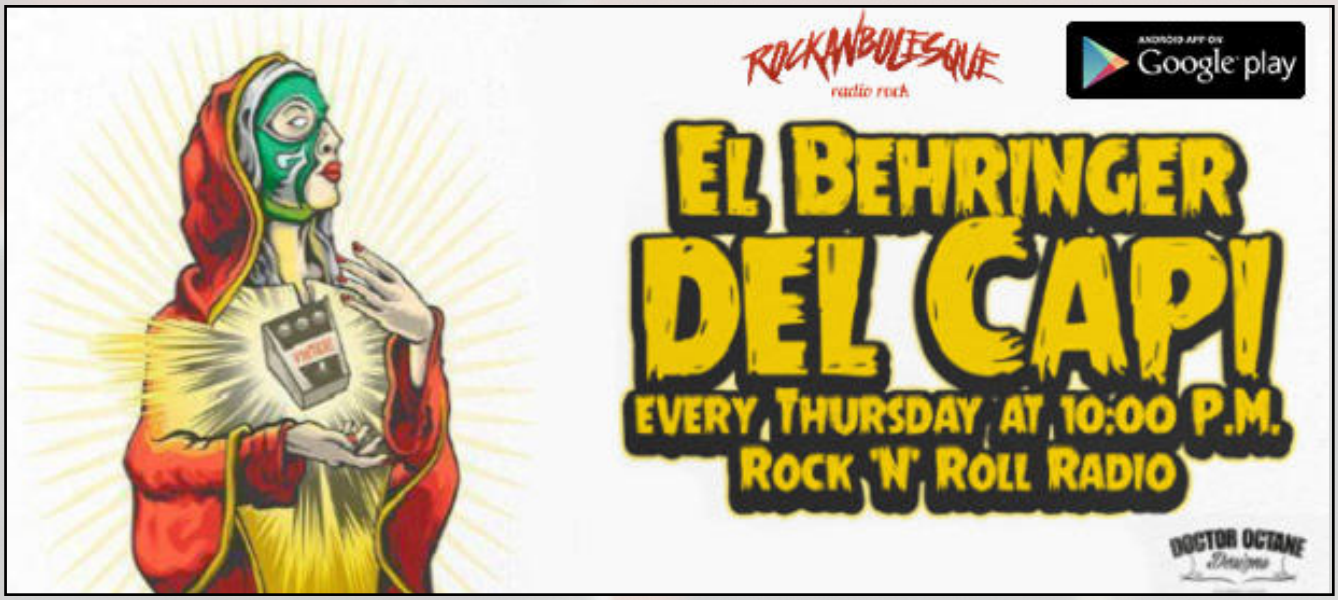
Colaboradores: Cristina Rodríguez, Carlos Molina, Txema Mañeru, Adolfo Alcócer, Ignacio Reyo, Vanesa González, Raúl Ávila, Guillermo Alvah, Jorge Borondo.

Fotos: Fotos de Jose Antonio García, Javier Rosa; NoSinMúsica, organización NoSinMúsica.

Contacto: javistone@javistone.com

Rock Bottom Magazine no tiene fines lucrativos ni comerciales.

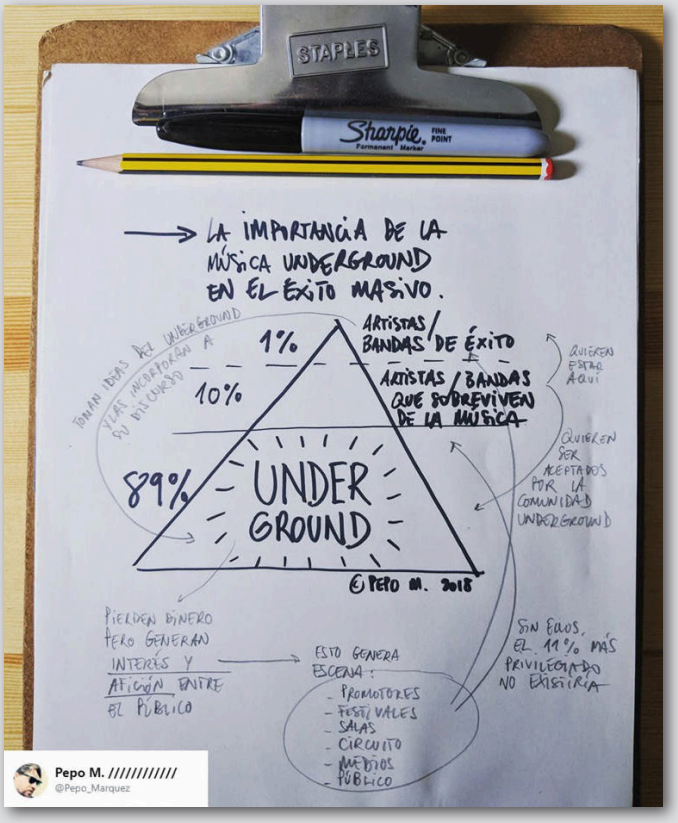
https://rockbottommagazine.wordpress.com



EDITORIAL

POR JAVISTONE.

Este número de Rock Bottom Magazine no es uno cualquiera, si es que alguno lo es. Con este que estás leyendo cumplimos, así como quien no quiere la cosa, el primer año, doce meses desde que nos convencimos unos pocos amigos de que lo más interesante que podíamos hacer con nuestras vidas era montar y publicar una revista digital sobre rock y toda su cultura inherente. Seis números, doce meses… que han pasado rápido, demostrando que cuando te lo pasas en grande el tiempo vuela. Como este periodo estival en el que ahora se suceden los festivales y se intensifica la oferta de conciertos en nuestro país. Un asunto curioso este de los festivales en España. Tal y como se ha comentado en entrevistas anteriores y hablamos en este número con nuestros amigos de El Lobo en tu puerta, la música hoy en día se ha convertido en un producto casi circunstancial para mucha gente, una especie de hilo musical que no llena, no alimenta, sino que apenas da color al día a día. Sin querer caer en la nostalgia, es evidente que gran parte de la música popular hoy en día se caracteriza por su banalidad y la falta de esencia artística. No solo mucha de la música se nos hace vacía, sino que, como comentaba antes, los festivales se han convertido extrañamente en la única oferta posible de música en directo. Desde que finaliza el verano hasta que se llega a mayo/junio, viendo cómo desaparece el interés del público parece que dejan de promoverse conciertos y actuaciones en directo. Sin embargo en esta burbuja festivalera comprobamos cómo se llenan los recintos de gente a priori ávida de música en directo. ¿Qué sucede? ¿Por qué desaparece el interés el resto del año? ¿Los festivales son realmente eventos relacionados con la música o la música es solo una excusa? ¿Por qué todos los que asisten con ansia a estos eventos no demuestran ningún interés en ir a las actuaciones de bandas pequeñas en sus ciudades durante el resto del año? Hace unos días en una noticia leía que un reciente estudio indicaba que ir a conciertos mejoraba la calidad de vida de las personas. Uno que hace muchos años que perdió la cuenta de las actuaciones a las que ha asistido, no puede más que sorprenderse ante una aseveración tan evidente. Entonces, ¿por qué la desidia el resto del año? En Twitter esta misma semana encontraba un excelente esquema en el que se refleja a la perfección la relación entre el underground y el resto de la actividad músico-cultural, dándole la importancia que realmente tienen esos grupos, esos artistas, en el espectro global de la música de un país o de una escena. Es esa escena, precisamente, la que sostiene todo lo que sobresale y que realmente llega al gran público, y de alguna forma, en nosotros está, fans, prensa, promotores… saber darle la importancia que tienen y ampliar los horizontes culturales de nuestros entorno. No dejéis de ir a conciertos, siempre hay pequeñas actuaciones cerca de tu casa de músicos con cosas que decir y que se dejan el alma sobre el escenario. Es más fácil sentir la energía de una actuación en una sala pequeña que en un escenario rodeado de miles de personas en las que acabas viendo una pantalla. Dadles una oportunidad, no os arrepentiréis.



Hemos creado una lista de Spotify para que disfrutes de este Rock Bottom Magazine como dios y el diablo mandan…. …!!a volumen ll!!

Spotify

"The Game": el disco con el que Queen conquistaron el mundo.



Con la llegada de los ochenta, el universo sonoro de Queen dio la bienvenida a los sintetizadores, y con ellos conquistaron durante un año el mundo. "The Game" fue la prueba de ello, y Reinhold Mack uno de sus responsables.

Ignacio Reyo.

Para entender "*The Game*", debemos mencionar un apellido, Mack. O mejor, su nombre y apellido, **Reinhold Mack**. Empecemos en el encuentro entre Mack y Freddie en 1979. Mack: "Me encontraba trabajando con **Gary Moore** en Los Ángeles. **Giorgio Moroder** me recomendó ir a Munich porque Queen habían llegado a la ciudad. Llamé al estudio y no se me dijo nada, sólo que el estudio estaba reservado. Dos o tres días después, me encontré de nuevo a **Giorgio**, supongo que porque íbamos a los mismos restaurantes (Risas), y me soltó lo mismo. Volví a llamar y de nuevo, nadie sabía nada. Debía comprobarlo por mí mismo, así que pillé un billete de avión. En el peor de los casos, iba a viajar para nada, pero merecía la pena correr el riesgo. Vi un par de vídeos de Queen, como el de "*Somebody To Love*". Pensé, `*dios mío, **Freddie Mercury** parece una persona excepcionalmente difícil*´. Porque para alguien acostumbrado a las sesiones de grabación, sabía cómo se tocaba un piano en el estudio y él tocaba con los auriculares en el cuello. En esa época se suponía que debías tocar de verdad, si tocabas las guitarras debería parecer que tocabas las notas auténticas. Ahora no importa tanto si tus dedos no están en la cuerda adecuada. Pensé que era exagerado, como realmente era, pero en el buen sentido. Fui al estudio, la primera persona con la que me relacioné fue **Ratty**, el roadie personal de **Mercury**. Conocí a **Freddie** en el estudio. Se abrió la puerta y diez personas bajaron por las escaleras.

Freddie iba delante, apareció con zapatillas de bailarina, pantalones cortos y una camisa hawaiana. El séquito eran **Phobie**, **Terry** el conductor, los guardaespaldas… Me presenté. Freddie fue muy educado, me saludó y quiso saber qué hacía allí. Le dije que creía que trabajaríamos en alguna sesión. Respondió, `*oh no cariño, no creo que hagamos nada´*. Yo había oído hablar de los English Garden, así que fuimos allí, en la Chinese Tower. Me puso el brazo en mi hombro mientras paseábamos. Yo no tenía ninguna experiencia con el mundo gay, nunca había pensado sobre ello. Me sentí muy peculiar caminando con Freddie y su personal detrás de nosotros. La gente me conocía en la ciudad, fue una situación un poco embarazosa. Nos sentamos, tomamos cervezas, fumó…".

Horas después fueron al estudio, y según Mack: "Después de un par de horas, fuimos al estudio. **Brian** llegaría en un día o dos. Freddie dijo *´Si quieres tengo unas ideas para grabar algo´*. Rápidamente preparé la batería, guitarras, bajo… pero Freddie me dijo que no me molestara. Tenía una idea que luego fue "*Crazy Little Thing Called Love*". Lo tocó en una guitarra acústica, y lo tocó más que bien. Lo tuve preparado bastante rápido. Cuando **Roger** y **Deaky** aparecieron Freddie les enseñó los acordes. Empezaron a tocar, lo grabé todo. Tuvimos un par de paradas, lo grabé otra vez y después al salir de la sala de control dije que ya lo teníamos. Freddie dijo que no podía ser. '*Está bien, lo he hecho mientras estabais tocando. Nadie ha hecho eso sin que nosotros lo controláramos*'. Yo dije '*dame un respiro y ve a la sala de control y escúchalo*'. Allí les pareció fantástico. Usamos eso y Freddie cantó encima. Tuvimos que hacerlo muy rápido porque en cuanto Brian viniese y le dijéramos que habíamos grabado una canción iba a decir que no le gustaba. Hicimos algunos *overdubs*, y como esperábamos Brian dijo que no le gustaba. Había que grabar algunas guitarras, una parte para el solo. Brian lo escuchó, dijo '*vale, qué quieres de mí*'. Entonces le dije: '*Pues tenemos muchos amplificadores y guitarras, hay una Fender y estará bien para que suene a rockabilly*'. La terminamos, pero desde entonces Brian me guardó rencor por ese detalle, de hecho en una entrevista de la época del Melody Maker comentó que podía haber sonado igual con su guitarra, que yo le obligué a usar esa guitarra. La verdad, no creo que sonase así. Brian es un poco rígido a la hora de hacer sus cosas, poco abierto de mente". ¿Inspirada en **Elvis**? Mack: "No lo sé, pero estoy seguro que puso algo de Elvis, incluso en el vídeo sale vestido como Elvis". Fue single y número uno en Estados Unidos.



El caso, empecemos el disco. Se abre con unos sintetizadores para una balada típica de Freddie, "*Play The Game*". Primer tabú superado. "*No synthesizer*" ponía en todos sus discos anteriores. Aquí le dieron juego, y bastante. Freddie nos invita a que juguemos al juego del amor. En la parte central hay unos sintetizadores maravillosos, que en la gira de "*Hot Space*" **Morgan Fisher** y **Fred Mandel** tocarían como los ángeles. La guitarra de Brian es espectacular, está para la canción, no por encima de la canción. Incluido el solo. Llegamos a la segunda canción y nos damos cuenta que es el primer álbum en que Queen no van a meter ningún tema de hard rock canónico. Lo que suena es la respuesta de Brian a "*Another One Bites The Dust*", "*Dragon Attack*", donde menciona a **Mack**. Las líneas de bajo son igual de importantes que las guitarras de Brian, que de nuevo se pone al servicio de la canción. Y Deacon le apoya magistralmente, con un solo de bajo. Es un tema de

"En esa época se suponía que debías tocar de verdad, si tocabas las guitarras debería parecer que tocabas las notas auténticas. Ahora no importa tanto si tus dedos no están en la cuerda adecuada".



funk rock duro. Pero no es hard rock. Tercer tema, "*Another One Bites The Dust*". UUUH YEAH! Volvemos a las palabras de Mack: "Todo el mundo lo sabe ya, es muy parecido a la línea de bajo de **Chic**. Fue una idea que John me enseñó, pero nadie la quería. Hice un loop de batería, pero no como hoy en día, que lo haces digitalmente. Entonces era una cinta con cuatro compases. Lo grabé en multitrack y después John grabó por encima la línea de bajo. Grabó también otra guitarra haciendo lo mismo. Teníamos esa grabación pero no iba a nada. Yo podía haber puesto algún teclado o guitarra pero eso hubiera creado tensión en el grupo. Así que sólo puse unos marcadores de teclado y platos para saber al menos donde estaba un estribillo y verso. La estructura básica de una canción, no sólo el ritmo. Sonó interesante. Freddie la escuchó y era inusual que estuviera toda la banda junta, normalmente era solo el compositor. Por ejemplo, en este caso John y después llamaba a Roger para poner la batería. Sólo dos personas pero raramente los cuatro a la vez. Freddie la escuchó, John le dijo lo que tenía, la línea. Al cantante le pareció tremendo, que no tenía que cantar demasiado. Se sentó y escribió la letra y como era normal en Freddie, le dio todo el crédito a Deaky. Lo terminamos y lo mezclamos. A "*Elektra*" la pusieron fuera y fue número uno en las listas del país, incluso en las listas negras. Estoy bastante orgulloso porque si no hubiera sido por mí, esa canción no hubiera existido. Brian tocó el riff e intentó algún solo, pero no podía lidiar con ese tipo de canción, aunque puedes escuchar al final del riff una nota de sonido heavy". Y hablamos con **Nile Rodgers** de Chic: "Sí que son parecidas. Estaba en el estudio con John (Deacon), vino al estudio conmigo y pasamos la noche hablando. Llegamos a ser buenos amigos. Vino al estudio cuando hicimos '*Good Times*'". Segundo número uno de Queen en Estados Unidos, single más vendido con siete millones de copias en todo el mundo. Con "*Need your loving tonight*" Queen le dan a la new wave y un ligero toque power pop (**Redd Kross** podrían haber realizado una versión de esta canción sin problemas). Deacon saca el single en Estados Unidos. No es un éxito en listas, pero sí en los conciertos. "*Crazy Little Thing Called Love*", hemos hablado de ella y se podría decir que Freddie la compuso con una guitarra en un baño de Munich. Pasemos a la siguiente. "*Rock It*", **Roger Taylor** sabe que la new wave está de moda, él es el tío de Queen más cool, el que se entera primero de lo que está de moda en la radio. Y se hace un tema medio rockabilly, medio new wave. Como una canción de **The Cars** pero tocada por Queen. Queen aglutinan todo lo que se lleva de moda en el 79/80 para sí mismos. "*Don't Try Suicide*", no sé cómo calificar esta canción de Freddie. Un bajo increíble de John conduce hasta una parte coral. "*Sail away sweet sister*", balada de Brian siguiendo los pasos de **McCartney**. Preciosa. **Axl** la cantaría sus primeras estrofas en una gira de Guns. "*Coming Soon*" sigue el mismo esquema de Roger en plan new wave y dueto entre él y Freddie. "Save me", power balad de Queen que cierra el disco. Precioso punto de broche.

Epílogo: ¿Su siguiente disco? El polémico "*Hot Space*". Más grande que la vida. El precusor del "*Pop*" de **U2**. De "*Staying Power*" a "*Under Pressure*" con **Bowie**. O la cara b "*Soul Brother*".

SEDATE BOOKINGS

LUKE WINSLOW-KING

23 DE OCTUBRE - SALA BNS, SANTANDER
24 DE OCTUBRE - FACTORÍA CULTURAL, AVILÉS
25 DE OCTUBRE - COOL STAGE, MADRID
26 DE OCTUBRE - SALA LÓPEZ, ZARAGOZA
27 DE OCTUBRE - LOCO CLUB, VALENCIA
28 DE OCTUBRE - ROCKSOUND, BARCELONA




José Antonio García.
"Este proyecto es el más adecuado para mí. Y el definitivo".

Por increíble que pueda parecer, José Antonio García está publicando su primer trabajo en solitario en 2018, un tipo que ha grabado su nombre a fuego en la música de este país como cantante de los 091 y que lleva más de 30 años de carrera a sus espaldas, desde TNT, los propios 091 junto a multitud de proyectos que se han ido sucediendo desde entonces. José Antonio García, uno de los más grandes cantantes de este país, no solo publica su primer trabajo enteramente bajo su nombre y responsabilidad, si no que lo hace a lo grande. "*Lluvia de piedras*" es un disco soberbio con grandes canciones, gran sonido y un García que se siente a gusto en este nuevo papel. Hemos charlado con él de su disco, de sus influencias y de cómo le ha afectado la exitosa gira de resurrección de 091.

Es 2018, has publicado decenas de discos y aquí estás con "*Lluvia de piedras*", tu primer disco en solitario, ¿qué se siente?

Se siente una mezcla de libertad y miedo al vacío. Cuando tienes un grupo en el que todo se decide de manera compartida, en cierto modo la responsabilidad es menor y uno sufre menos al tomar decisiones. En este caso tengo que tomar yo la decisión final en cada asunto y, aunque me dejo aconsejar por la gente que merodea, toda la responsabilidad cae sobre mí. A la vez siento la gran libertad de poder hacer las cosas como quiero, como me gustan, ser más yo mismo.

En 2014 publicaste un EP o un disco compartido, "*Cuatro tiros por cabeza*" junto a El Hombre garabato, que a la vez hacían de banda de acompañamiento. Me imagino que aquello debió satisfaceros porque este nuevo disco lo has vuelto a grabar con ellos.

Sí, fue una especie de flechazo, son buenos tíos, creativos y dispuestos a escuchar y a aportar ideas desde el respeto que tienen a la música y a mí como músico y como amigo. Piensa que cuando nos separamos los 091 ellos tenían alrededor de 16 años. Es un encuentro generacional donde los frutos son muy buenos y me siento muy arropado con ellos.

He de decir que "*Lluvia de piedras*" suena mucho más contundente y preciso que "*Cuatro tiros por cabeza*", ¿sientes esa evolución en el sonido de un trabajo a otro?

Claro, "*Cuatro tiros*" era un tanteo, mi primera aparición discográfica en solitario y estaba buscando todavía. Los temas eran de varios autores muy diferentes y eso se nota. En este disco todo es más uniforme, más pensado, más coherente, con un plan establecido desde el principio. En este disco tenía las cosas muy claras de la línea que quería seguir y lo que he hecho es algo tan sencillo como eliminar todo aquello que no sonara al concepto que tenía en mente. Por eso se han descartado muchas canciones para este disco.

El resultado del disco me ha parecido brillante, el nivel de las canciones es alto, muy variado, una producción impecable y una banda que suena como una apisonadora. Tú, además, pareces muy, muy cómodo, ¿qué premisas tenias al comenzar a trabajar en el disco?

La premisa, como te decía antes era llevar una línea muy clara, que era la de hacer un disco punk melódico, garaje. Por decírtelo claro, todo lo que no fuera echando hostias en este disco, sería descartado. Después se colaron varios medios tiempos y una lenta porque me sentí muy cómodo al cantarlas y porque eran temas de mucha calidad. Pero el tono general del disco es muy cercano al punk de mis orígenes. Después de estas premisas, todo fue intentar plasmar en la producción este sonido que buscáramos, que fuera clásico y, a la vez, moderno. Cogimos de referencia discos de **The Hives**, **Black Keys** u otros grupos de referencia para mí como **Dr. Feelgood** o **The Clash**.

Hay canciones que suenan a clásicos desde la primera melodía. "*El viento sopla a mi favor*" ha sido una fantástica elección como single, tiene una melodía que suena, como decía, a clásico, con aires a Los Secretos o incluso a los Jayhawks, pero sonando a José Antonio García, como si la llevases cantando desde hace décadas…

Sí, desde el principio lo tuve claro que este era el single. Es más, desde la primera vez que la tocamos, le empezamos a llamar "el single". Tiene un aire de Pop español sesentero que me gusta. Ya sabes que soy muy seguidor de grupos como **Los Brincos**, **Los Ángeles** o **Los Bravos**, y este tema tiene ese sabor clásico que me gusta y con el que me siento muy bien al cantar. Hay canciones que desde el principio me han cautivado, y esta es una de ellas. Además, la letra habla mucho de mí, de mi momento actual, de cosas que le quiero decir a la gente.

Luego en cambio el disco es muy variado, muy rockero a veces con aires garagero, melodías pop… pero encaja todo perfectamente. ¿Cómo ha sido el proceso compositivo?

Ha sido muy laborioso, piensa que somos varios compositores en este disco y todo lo hemos hecho

"La premisa era llevar una línea muy clara, que era la de hacer un disco punk melódico, garaje. Por decírtelo claro, todo lo que no fuera echando hostias en este disco, sería descartado".

de manera dialogada, aunque yo no sea el autor de algunos temas, siempre hemos partido de ideas que hemos hablado, que yo he escrito o que hemos comentado en la furgoneta de camino a algún concierto. De modo que todas las canciones hablan de cosas que me interesan y con las que me siento identificado. Los estilos, como dices, son muy variados, en cierto modo fruto de mis muchas influencias y de la música que he escuchado en mi vida, que es mucha y muy variado.

Con la de proyectos en los que te has involucrado, ¿crees que este es el adecuado o el definitivo desde 091? ¿Cómo ves en perspectiva los anteriores? De alguno creo que no guardas el mejor de los recuerdos, como Sin Perdón. ¿Al final es "mejor" encargarte tú de todo? Me lo comentaba hace poco Andrés Herrera, Pájaro, que era más sencillo ser uno más, o incluso el contratado, que sacar un proyecto propio tiene evidentemente aspectos positivos y otros que lo son menos.

Sin duda que este proyecto es el más adecuado para mí, y el definitivo. En esta etapa de mi vida, como te decía al principio, quiero tomar mis decisiones yo sólo, quiero dejar mi personalidad en los discos y no me apetece hacer otro grupo. Esto es lo que quiero ahora. Respecto a los otros proyectos por los que me preguntas, ha habido de todo, grupos más acertados y otros menos, pero eso es lo que tiene estar siempre buscando y no instalarte nunca, que te equivocas unas veces y otras aciertas, pero te mueves.

Es inevitable mencionar la gira de resurrección de los 091, aquello debió ayudar a enfrentarte a este proyecto de otra forma, debe haber influido sin duda, ¿es así? Un año tan intenso, sentir que eres respetado y seguido como músico a esos niveles, el tema económico por supuesto… Como digo de cara a afrontar un nuevo reto artístico debe influir. Para bien, me imagino.



Eso fue como una espina que tenía clavada, y que por fin me la he quitado. 091 se merecía un sitio mejor y esta gira hemos dejado claro que era una gran banda con canciones eternas. Y por supuesto esa gira ha tenido impacto en este disco, a nivel emocional, dándome fuerzas. Desde el punto de vista musical, las canciones estaban planteadas muchas de ellas antes de 2016 de modo que ha influido sólo en parte.

¿Algún aspecto negativo en la gira de resurrección? Porque desde fuera todo parecía ser un sueño para todos, para la banda, para los fans, para los promotores, incluso los sellos que tenían los derechos de los discos colaboraron para reeditarlos, e incluso funcionaron de nuevo las ventas…

Nada, fue un sueño para nosotros también, todo pareció encajar después de tantos años.

Te lo tengo que preguntar, si todo fue tan bien, es imposible que no os hayáis planteado volver a trabajar juntos en el futuro.

Ya sabes, después de 20 años diciendo que no y luego volver, cualquiera dice ahora algo. Pero lo que más me preocupa y me motiva ahora mismo es mover este disco, que la gente lo oiga y poderlo tocar en directo.

Muchas gracias y enhorabuena por tu disco.

Gracias a ti por tu atención.

javistone

SARAH SHOOK & THE DISARMERS

A sneering fusion of punk-rock autonomy and say-it-like-it-is country from the classic era, paired with a timeless vocal warble and tons of attitude.

—ROLLING STONE



NEW ALBUM >> **YEARS** << OUT NOW >> CD LP DIGITAL

7 DE NOVIEMBRE. ROCKSOUND, BARCELONA
8 DE NOVIEMBRE. ROCK & BLUES, ZARAGOZA
9 DE NOVIEMBRE. BOITE LIVE, MADRID

SEDATE BOOKINGS

3039 W. IRVING PARK RD. CHICAGO, IL 60618 bloodshotrecords.com BLOODSHOT

NOSINMÚSICA | FESTIVAL PUERTO DE CÁDIZ
19 AL 21 JULIO 2018
EN EL MUELLE CIUDAD



Supersonika

Fantástico el festival gaditano en su última edición. El No Sin Música puede presumir de muchas cosas, de la calidad de la organización, del buen ambiente, de la espectacular ubicación (en una zona portuaria justo al lado de la Bahía), de lo heterogéneo de su oferta, del nivel de las formaciones… porque realmente su propuesta está más que bien defendida, visto lo visto.

Dos escenarios que se sincronizan a la perfección y una relación de formaciones que se han ido dejando caer durante los tres días en los que **Bunbury**, **Kase.O**, **Rufus T. Firefly** o **Vintage Trouble** brillaron a muy alto nivel. Nosotros no pudimos ir el jueves, de forma que nos tuvimos que perder entre otros a **Marky Ramone**, pero el viernes y el sábado dimos habida cuenta de la calidad del cartel. Si bien abundaron más grupos indie de lo que servidor habría deseado, reconozco que **Rufus T. Firefly** o **Viva Suecia** son muy buenos en lo suyo. También debo incidir en lo acertado y de agradecer a la hora de incluir en el cartel a bandas de la zona, porque el nivel es tan alto que pueden competir con cualquiera. A las pruebas me remito, pese al peor sonido del escenario “Diputación de Cádiz” respecto al grande (“Brugal”), quitando a los grandes cabezas de cartel, las actuaciones que aún resuenan en mi cabeza son las de







los jerezanos **Supersonika** (que podrían competir con los **Vintage Trouble** por la actuación con más clase y soul de todo el festival), los tarifeños **Santísima** o nuestros queridos **El Lobo en tu Puerta**, que pese a sus problemas de sonido, ARRASARON con todo. Si alguien de la organización lee estas líneas, reclamo desde mi humilde opinión un sitio en el escenario grande para estos grupos.

En todo caso, los grandes triunfadores del festival fueron, como no podía ser de otra forma, **Bunbury** y **Vintage Trouble**. El zaragozano es uno de los grandes y lo esperaba con muchas ganas. Con su espectacular puesta en escena, su increíble banda, su carisma… no tiene rival. Y sin embargo reconozco que su viraje sónico a lo **Black Keys** no termina de convencerme y me llama la atención que con todo el legado que tiene se empeñe, en un concierto de festival, a tirar de su cancionero más reciente. **Vintage Trouble,** salieron como un tiro y cumplieron con la expectación que les precede. Tener semejantes trallazos y disfrutar de un tipo como **Ty Taylor** al frente es garantía de que lo que vas a ver te va a dejar completamente KO. Qué decir… disfrutar de su actuación es como presenciar a cualquiera de los grandes clásicos que puedas tener en mente, sientes que estás presenciando una de esas actuaciones antológicas que perdurarán en el tiempo.

Sin duda con ganas de mucho más.

javistone




NOSSINMUSICA

Clapton 2018:
La gran retirada.



La fecha del 8 de julio de 2018 ha quedado grabada en la memoria de muchos como el día en el que pudimos ver a uno de los más grandes guitarristas de todos los tiempos por última vez. Además, para muchos de los que allí estuvimos, que nunca habíamos tenido la oportunidad de verle en directo, aquella aparición tuvo un sentimiento casi de milagro, un suceso extraordinario que no puede explicarse por las leyes de la naturaleza y que provoca sorpresa y admiración.

Todos los buenos seguidores de **Clapton** recordarán con pena cuando hace escasamente dos años en 2016 el guitarrista saltaba de nuevo a los titulares anunciando que su retirada forzosa estaba próxima y que sería definitiva. Entonces declaró que estaba sufriendo una enfermedad denominada neuropatía periférica, posiblemente causada por sus años de excesos continuados, cuyos síntomas, tales como dolores musculares y calambres, le producían continuas molestias y hacía que sus nervios no funcionasen correctamente. Esto, junto con las circunstancias típicas de su edad (ya en el club de los 70), hizo que Clapton no pudiese continuar con su arte y que muchos nos diéramos cuenta entonces con pesar de que nuestro tren para poder ver a este grande empuñando la guitarra en directo había pasado.

El siguiente año, lo vivimos resignados. Al no poder conseguir entradas para los tres shows que daría en el Royal Albert Hall en mayo de 2017, solo nos quedaba encajar la noticia y disfrutar de sus discos. Pero entonces, cuando aún seguíamos con la sensación de haber desperdiciado nuestra única oportunidad, en noviembre se obró el milagro. Se anunciaba a Clapton como cabeza del **British Summer Time Festival** de 2018 en Londres, como parte de una pequeña gira de despedida, y en pocos días se colocó el cartel de “no hay entradas”.

El día del concierto las expectativas estaban altas (pocas semanas antes habíamos tenido la suerte de ver también en Londres al señor **Jeff Beck**), pero por otro lado, las condiciones para disfrutar del espectáculo no eran las más apropiadas, con una ola de calor histórica en las islas británicas y un evento abarrotado, donde habíamos tenido que aguantar previamente una hora larga de miles de ingleses bailando y entonando los hits más caribeños de **Santana** (segundo cabeza de cartel ese día).

Desde el momento en el que Clapton apareció en el escenario supo muy bien lo que tenía que hacer para meterse al público en el bolsillo. En pleno mundial de fútbol, se acercó por primera vez al micro y les regaló a todos sus primeras palabras, "*It's coming home*", haciendo referencia al famoso slogan que decía que la copa del mundo de fútbol esta vez vendría para Inglaterra. Sentimos profundamente que Eric al final no se pudiera llevar esa alegría, pero esta tontería sirvió para que incluso antes de acercarse a una sola cuerda el público ya estuviese de su parte.

Durante cerca de dos horas, a pesar de todos los problemas y limitaciones que dice tener, nosotros pudimos disfrutar de un concierto exquisito y variado en tres sets. Comenzó tranquilo, regalándonos los oídos con unas cuantas versiones gustosas como "*I'm your Hoochie Coochie Man*" o "*Got To Get Better In A Little While*" de la fantástica época de **Derek And The Dominos**.

El segundo set fue un placer acústico, convirtiendo la vasta explanada de Hyde Park en la sala de un pequeño club y ofreciendo su cara más intimista, con canciones como "*Nobody Knows You When You're Down And Out*", y terminando por agarrarnos del corazón con fuerza en "*Layla*" y "*Tears In Heaven*", esta última la más valorada por el público inglés.

Finalmente, como todo gran artista, Eric se guardó el plato más fuerte para el final con el último set eléctrico. Comenzó interpretando "*Lay Down Sally*" y "*The Core*" a dúo con **Marcy Levy**, como no podría ser de otra manera. Continuó con "*Wonderful Tonight*", otra de las más celebradas.



Y cuando ya nos tenía a todos comiendo de su mano, nos asestó el golpe definitivo con "*Crossroads*" y "*Little Queen of Spades*" de **Robert Johnson** y, por supuesto, la gran esperada, "*Cocaine*"

Allí también pudimos disfrutar del talento del guitarrista que lo acompaña, **Doyle Bramhall II**, quien tiene una carrera propia muy sólida a sus espaldas. Comenzó su andadura profesional a los 18 años yéndose de gira con **The Fabulous Thunderbirds**, el grupo de **Jimmie Vaughan**, y desde entonces ha venido compaginando sus trabajos en solitario y las colaboraciones con músicos tan grandes como **Roger Waters**, **Elton John**, **Dr. John**, **Gregg Allman** o **Gary Clark Jr**. entre otros. Además se le conoce, y tuvimos ocasión de comprobarlo, por ser capaz de tocar la guitarra encordada para diestros cuando él es zurdo.



La noche terminaría por todo lo alto con una versión de **Joe Cocker**, "*High Time We Went*", con **Paul Carrack** como cantante e invitando a **Carlos Santana** a unirse a ellos en el escenario.

Sin lugar a dudas, fue un día que quedará en el recuerdo de muchos, con un **Eric Clapton** al que lo único que pudimos reprocharle es que no siguiese tocando dos horas más. Quizá puede haber gente que piense que le faltó un poco de crema al pastel, pero a falta de **Cream** tuvimos "*Crossroads*", lo cual no estuvo nada mal.

Lo que quedó claro aquel día es que a pesar de su edad, de sus achaques, y de todas sus humildes declaraciones diciendo que ya no daba más de sí, si es verdad que se retira definitivamente y no lo volvemos a ver más en los escenarios, **Clapton se va todavía en lo alto, con toda la dignidad y todo nuestro respeto**.

V. G. & R. A.



EL LOBO EN TU PUERTA
ESTAMPIDA DESCONTROLADA.

Foto: Jose Manuel Grimaldi Cepero

El Lobo en tu Puerta es una de esas gemas que se esconden en la escena rock underground de este país. Partiendo del blues como punto de partida desarrollaron una propuesta única y consiguieron llamar la atención de gran parte del público y la crítica nacional. Sus actuaciones son incendiarias e impredecibles, sus discos son atronadores y sus propuestas nunca dejan indiferente. Además, son grandes tipos y quedar una calurosa tarde de verano en El Puerto de Santa María para charlar con Julio, Búho y Tanín rodeados de cervezas siempre es un placer. O una locura.

Acabáis de participar en el No sin Música, ¿qué tal os ha ido?
Tanín: No se escuchaba bien, ¿verdad?

No se escuchaba todo lo bien que se debería haber escuchado.
Julio: Yo es que jamás he preguntado después de un concierto "*oye, ¿qué tal se ha escuchado?*".

Tú lo preguntas durante (Risas).
J: Pero porque veo a la gente haciendo gestos, como Poti en el Monkey Week.
T: El escenario fatal, tan grande… Los escenarios deberían estar máximo 50 cm de alto. Lo normal es que esté más bajo, con más contacto con el público…

No te gustan los grandes festivales…
T: Sí, coño, pero poned más bajos los escenarios. Quien quiera ver que se pueda acercar y quien esté detrás que empuje y lo luche.

Es cierto que a un concierto como el vuestro lo que apetece es eso, ponerte delante y meterte en la pelea. De hecho yo esperaba el momento habitual en que Julio perdiera la cabeza, se tirase, rompiese alguna botella…
J: Es que estaba muy alto… yo además venía de trabajar…
T: De hacer bizcochos…

¿Os gustó algo del festival, algo que vierais y que os gustase? Julio, creo que a ti te gustó mucho el concierto de Bunbury.
J: Estaba haciendo la prueba de sonido, gracias a dios… (Risas).

Yo comencé a verlo y parecía que eran los Black Keys haciendo versiones de Bunbury… (Risas).
J:Los Black Keys?

Sí, parece que es el sonido que le atrae ahora, su último disco suena a eso. Se ve que eso es lo él cree que es el sonido actual.
Búho: Pero eso era moderno hace diez años.

Claro, y en directo las canciones pasan todas por el tamiz del sonido Black Keys y suena un poco raro.
J: Todo en Bunbury suena raro… (Risas).

A mí me gusta, la época en la que se dejaba influir por la música mexicana me encanta. A los Vintage Trouble, ¿los visteis?
J: Yo a partir del tercer tema de soul blando me aburrí. Yo esperaba más caña, lo que se ve en los videos.

Cuando rockean no tienen rival. El comienzo fue arrollador.
J: Esa estuvo guapa. Pero ese soul blandito… y el show está bien pero es muy estudiado, poco espontáneo. Aquello a veces parecía un concierto de crucero, con los viejos en las piscinas moviendo los brazos… "!A la derecha!... ¡A la izquierda!". Era como King África pero delgadito (Carcajadas).
B: A mí me tiene que mover la música.
T: Eso es.

En cualquier caso me parece un acierto que un festival apueste por las bandas locales. En mi opinión vosotros, Santísima o Supersonika, podríais haber tocado perfectamente en el escenario grande. Yo estaba escuchando el rollo pachanguero de Antílopez…

T: Yo me encontré de frente con Pegatina… una puta mierda. Aquello era una puta verbena y la gente flipando.

Pues eso, que yo estuve viendo a los de Antílopez o los tristes de alguna que otra banda indie y recordé los carteles de aquellos Festimad o Espárrago Rock de los 90 con nostalgia. Y luego llego a una conclusión: a la gran mayoría de los que van a los festivales hoy les da un poco igual quién está tocando.

J: Ah sí, claro… eso es así.

B: Es que hay una moda por los festivales y la gente va sin mirar el cartel.

J: Ese pensamiento lo tuve yo en el No Sin Música. Pones ahí a un mono con una pandereta y le gusta a la gente. Lo pensé cuando estaban tocando Dinero y vi a dos chavalas…

Dinero… ¿Quién cojones se pone de nombre Dinero?

J: Pues… Dinero… (Risas). Total, que estaban las chavalas flipando pero daba la sensación de que no sabían quién era y ni les importaba. Y así con muchos grupos, que además parece que siempre son los mismos…

Sí, da la sensación de que cuando vas a montar un festival te venden un pack básico que trae siempre varios grupos de serie, como cuando compras un reproductor de Mp3 y te viene ya con cuatro canciones de serie.

J: Sí Javi, tío… los festivales son las nuevas verbenas de España. Fíjate, yo creo que hay muchos grupos que existen ya solo para los festivales.

B: De todas formas eso ya sucede en todos los festivales, incluso los que no son tan genéricos. El Primavera ha metido a gente de Operación Triunfo. Eso es tremendo, como todas esas bandas indie que están en todas partes. ¿Eso por qué sucede?

Supongo que es porque tienen buenos representantes, son de capitales… Por eso, creo que se debería permitir a otras bandas actuar en las mismas condiciones. Supersonika dieron un concierto que se habría comido al 99% de las formaciones que tocaron en el escenario grande. Bueno, yo sé que a Tanin los escenarios grandes no le gustan.

T: No, eso es antiguo, hay que modernizarse, hay que poner escenarios bajitos, conciertos como en las salas, ¿por qué no se va a poder hacer?



J: Qué desesperante eres. (Carcajadas). ¿Y la gente de atrás?

T: ¡Pues pones gradas!

J: ¡Vamos a cavar unos fosos en Cádiz!

T: Tú pones un escenario pequeño junto con unas gradas y puedes disfrutar de un tipo de espectáculo que en escenarios grandes no puedes. Si tú quieres verlo un poco alejado tienes tus gradas, si quieres jaleo pues te metes delante.

¡Pero qué jaleo va a haber con los Viva Suecia!

T: Ah no, esos al escenario grande.

J: Yo el otro día flipé, detrás de la torre de sonido, donde habían puesto una pantalla y la gente ¡¡se sentaba delante a verlo!! ¡¡En lugar de andar veinte metros a verlo en el escenario!! Eso me pareció súper definitorio de lo que estamos hablando. Gente que va a un festival, que se dejan la pasta en una entrada y en lugar de meterse con la gente se pone delante de una pantalla a tomarse una cerveza. ¡Para eso me quedo en mi casa viendo youtube! Hay gente que se cree que ir a ver una pantalla, por el ambiente o yo qué sé, es ir a un concierto de rock. Yo creo que esa gente nunca ha ido a un concierto de rock, uno de los de verdad, de esos en los que te pegas, la gente huele mal, se te tiran encima…

T: "Oooh, he ido a un concierto", y la gente se cree que eso es eso.

Pero en todo caso los festivales hoy en día son fundamentales porque de otra forma no se puede acceder a más gente y las giras prácticamente no existen para los grupos pequeños, ¿no?

T: A nosotros nos llegaron una vez y nos dijeron "¿vosotros no podéis tocar en verano? Entonces no vais a ganar dinero ni nada, porque los conciertos y los festivales son en verano".

J: Ese pensamiento es de gente que tiene expectativas con la música, que quiere algo más que el simple hecho de tocar. Buena reflexión, Tanín, no parece tuya (Risas).

"Hay gente que se cree que ir a ver una pantalla, por el ambiente o yo qué sé, es ir a un concierto de rock".



Ángel Carmona os preguntó una vez que si os ganabais la vida con esto.
T: Sí, y le contestamos "pero, ¿tú has escuchado el disco?". (Risas).

¿Cuánto se le paga a un grupo como vosotros en un festival como el No Sin Música?
J: Lo normal unos 400/500 euros. Una vez un tío quiso pagarnos 1.200 en un festival de Guadalajara…

¿Guadalajara, Jalisco?
B: Eso pensé yo cuando nos ofrecieron ese dinero, pero no… no era esa Guadalajara.
J: Nosotros no tenemos caché, lo que queremos es que nos paguen el viaje y la estancia. Yo no sirvo ni para sacar bebidas, yo cuando voy a tocar no quiero ver a nadie ni hablar con esta gente, me quedo ahí sentado concentrado… y ya cuando acaba el concierto ya soy persona.
T: Bueno, tú persona nunca eres (Risas). A mí lo que me jode es que me piden que comience a tocar, hacerlo y que me digan "no, espera, que tiene que terminar Bunbury"…

(En este momento pido unas cervezas y un camarero aspirante a Jared Leto se nos sube a las barbas y tenemos uno de esos momentos surrealistas que a veces te sucede haciendo entrevista y que nos deja KO…).

¿Qué ha cambiado desde aquella primera vez que os entrevisté en el campo de Tanin? ¿Vuestro sonido ha evolucionado o sigue siendo el mismo? Cuando escribí aquello de que ahora sonabais más MC5 que a Sabbath, a Julio no le gustó…
J: Sí, y sigue sin gustarme, porque no creo que fuese acertado, aunque todo el mundo lo ha comprado.

Pero ahora parece que es la referencia que hace todo el mundo cuando habla sobre vuestra evolución, en particular con el "Bestias del Sur Salvaje", incluso Ángel Carmona lo usó cuando os entrevistó la última vez en su programa.
J: Yo sigo pensando lo mismo, pero es que creo que a la gente le encanta usar a grupos famosos como referencia de algo y lo compran en seguida. Tú de hecho tuviste una polémica con Emilio Cascajosa, que tampoco estaba de acuerdo.

Pero, ¿habéis evolucionado o no?
T: Siempre hay que evolucionar, si no evolucionas es todo muy aburrido.
J: Siempre lo hablamos, que hay que ir haciendo las cosas de una forma distinta, siempre hemos intentado evolucionar, pero para no ir a ningún lado, más como una inquietud de movernos sin la intención de ir a "no sé dónde". Hemos querido evolucionar pero sin evolucionar, ¿entiendes?

Pues no… (Risas).
J: Yo sí, yo sí… y el Tanín también (Más risas). Es como si hubiéramos ido afinando nuestras influencias y nuestras inquietudes para ir confluyendo más en nosotros mismos, por eso dicen que ahora sonamos menos heavy y más rock & roll, como tú decías. Simplemente hemos redondeado lo que somos. Y sobre todo sin tener en cuenta si podemos gustar más o menos.
B: Bueno, yo es que no concibo hacer música pensando en el público, nosotros lo hacemos porque nos gusta tocar y salir de concierto.
J: A mí no me gusta salir de gira porque me toca aguantar a Tanín.
T: A mí no me gusta salir de gira porque tengo que aguantar a Julio todo el rato con el puto fútbol.
B: A mí me gusta salir de gira porque me encanta aguantar a los dos.
J: Javi, tú lo que tienes que hacer es organizarnos una gira por México.

Me encantaría, pero México es muy

peligroso. Hace dos años fui a ver al grupo de mi cuñado y al día siguiente me contaban que habían disparado a una chica en el bar de al lado, y lo contaban como algo normal. Malo, pero normal. Volviendo a vosotros, ¿cómo os ha ido desde la publicación de "Bestias del Sur Salvaje"?

J: Está claro que hemos crecido y que hemos llegado a más gente. Pero en esencia hemos hecho lo mismo que con el otro disco: nuestra gira de invierno, nuestra subida a Madrid, hemos visto al Carmona… Hemos tocado en algún festival más por aquí pero ha tenido que ver más con ser de Cádiz que con el disco.

¿Cómo definiríais vuestro sonido en 2018? No me vale que volváis con lo de lo-fi blues…

J: No, ya no hacemos blues, en realidad. Pues no sé cómo definirnos.

¿Veis a alguien ahí fuera que haga algo parecido a lo que vosotros hacéis?

J: Sí, los Left line Cruiser, un grupo americano de batería y guitarra, un rollo más hardcore, con mucho riff. De todas formas yo no soy muy fan de ellos, los grupos que siempre suenan igual, que son tan esclavos de un estilo no me gustan. Por ejemplo, siempre me ha dado mucha pereza poner entero un disco de Rage Against de Machine. O Metallica.

T: Yo escuchaba mucho el "Master of Puppets", y mucho Pantera y Sepultura.

Yo soy muy fan de los Down y Corrosion of Conformity.

J: A mí nunca me ha gustado la batería de Pantera, el bombo técnico. Batería perfecto Bill Ward, de Black Sabbath.

El doble bombo del batería de Tool me tenía a mí pilladísimo.

T: A mí Tool no me gustaban.

A mí sus dos primeros discos mucho. Luego se dejaron ir, apareció el proyecto paralelo de Maynard Keenan, A perfect circle, que era un rollo más arty, y para mí perdieron mucha fuerza.

T: Sí, esa época me dio mucho coraje, aparecieron bandas como Queens of the Stone Age, que son un grupo sin alma.

Kyuss son una de las mejores bandas de la historia, pero Queens son muy fríos. Julio, a ver si te dejo una copia del libro "Hijos del desierto", que entrevistamos a su autor en el último número de la revista, no sé si la habéis leído…

J: Mmm, no…

Pues eso está muy mal, jode que muchos músicos no tengáis un interés mínimamente recíproco por aquellos medios que se interesan en vuestras propuestas.

J: A mí es que me da igual que te guste mi grupo, me da igual que hayas escuchado mi disco o hayas venido al concierto…

Sí, pero hay una esfuerzo grande por hacer algo por amor al arte, en el aspecto pecuniario, y llama la atención el poco interés recíproco. No lo digo por vosotros, que también, sino por grupos que pierden el culo por salir en tal o cual programa nacional, de radio o televisión, pero no se molestan en darle un valor a lo que hacemos otros medios. Hay muchos músicos, vosotros no porque sois muy especiales, pero que se quejan de que no tienen visibilidad, nosotros les ofrecemos eso, y ves que no hay ninguna reciprocidad, lo cual va inevitablemente en contra de todos. Porque tu esfuerzo es ese y el mío es este, que no es poca cosa. Como decían, ahora hay más músicos que público, con lo cual, si el músico no va a conciertos, no apoya a gente que hace cosas… tenemos un problema gordo.

B: Tienes toda la razón, Javi, es como tú dices.

J: Javi, al final tú hablas más que nosotros… (Risas). Tú con nosotros no vas al Carmona, que anulas al Tanín (Risas). A Búho no, que creo que dijo una palabra… (Risas).

Habéis estado trabajando durante un tiempo con Familia Palmer pero ahora han dejado la parte de representación, ¿qué ha sucedido?

J: Nada, que se han saturado, niños, el trabajo de verdad…

¿Vais a buscar a otra gente?

J: Sí, bueno, estamos en ello. Bueno, tampoco es que nos estemos partiendo los cuernos… Poti nos dijo que llamásemos a uno y poco más.

¿Tenéis buena relación con Poti, de Atavismo?

J: No, bueno… yo no sabía si les gustábamos.

T: Yo conocí a Atavismo en el concierto que dieron en Recoveco, en Chiclana, y me fliparon. Y él también me cayó muy bien.

J: Yo es que a Poti le tenía mucho respeto, joder, el tío de Viaje a 800, de Atavismo… es un tipo muy serio, con inquietudes artísticas de verdad, que hace lo que hace… y en el concierto del Monkey Week estaba el tío en primera fila gritando y berreando, viviéndolo, como para no verlo. Y me hizo mucha ilusión que les gustásemos.

Hasta ahora tenéis publicado dos discos y un cassette de versiones, ¿tenéis planes de grabación?

T: Sí, un 7 pulgadas. Estoy muy contento por lo de sacar otro formato.

Habéis publicado los títulos de tres canciones que tenéis listas, a saber, "La amante de Guti", "Dani Güiza and the lizard wizards" y "Kosecki de la isla"… No niego que los títulos tienen mucha gracia pero, ¿creéis que encajan en vuestra filosofía?

T: ¡No! (Risas).

Quiero decir, suenan a broma y vosotros no sois una banda graciosa… Yo os veo en directo y lo que siento

"Siempre hemos intentado evolucionar, pero para no ir a ningún lado, más como una inquietud de movernos sin la intención de ir a 'no sé dónde´".



no son ganas de reír sino de perder la puta cabeza por completo…

J: Todo eso que dices es verdad, pero aparte de eso, la gente nos toma un poco a broma, en plan "estáis locos, jaja, jeje, vamos a verlo". Hay un tema lúdico-festivo en nosotros evidente, aunque hagamos "*La serpiente*" lo hay. La gente lo ve, que aunque lo que hacemos es serio, no nos lo tomamos en serio. Los títulos de las canciones vienen de Ángel Carmona, cuando estuvimos con él la última vez, como teníamos una canción sobre Manny Pacquiao, nos decía "¿para cuándo una sobre algún futbolista?", y yo dije ¡Guti! Tenía que ser sobre Guti, y eso se quedó ahí.

T: Entonces un día en el local le dije "*Julio, y la canción del Carmona, ¿cuándo la vas a escribir?*".

J: Y dije, pues esta misma que estamos sacando…

¿La canción habla sobre Guti?

T: No, coño, si no, no tendría sentido… Cita a Guti, eso sí.



¿Qué hacemos en 2018? ¿Nos dejamos ir por el reggaetón? ¿Perdemos la cabeza con los Greta Van Fleet?

T: ¿Quiénes son los Greta esos?

Tres niños de Míchigan que están creando mucho revuelto y controversia porque suenan mucho a Led Zeppelin.

J: Yo odio a los grupos revival, de esos solo me han gustado los Black Crowes.

B: Me acabo de acordar respecto a lo que hablábamos antes, yo en el Low Fest Festival vi a Taburete…

(Silencio de incredulidad).

B: A Taburete y a otro grupo por el estilo.

T: Joder, qué chungo eso…

Merece la pena seguir haciendo música, haciendo rock…

B: ¡Siempre!

Canalizamos nuestra rabia a través del rock & roll o no deja de ser un simple divertimento…

B: Las dos cosas, ¿no? De todas formas nosotros canalizamos esa rabia como tú dices pero al público no le llega ese sentimiento…

Bueno, igual de ti no, pero de Julio le llega, le llega… Julio es un tipo que suele ser encantador pero que cuando se sube al escenario cambia por completo.

J: El otro día en el No Sin Música después del concierto se me acercaron unos chavales que me decían que les había gustado, y cuando les di las gracias les llamó la atención que con la voz sobre el escenario tuviera esa vocecita fuera… (Risas).

Debías haberle dicho "… y además hago pasteles".

J: Sí, y me gusta el fútbol.

T: Ya empieza.

Con el tiempo que lleváis ya deberíais aguantaros, ¿no?

J: Bueno, yo a Tanín lo aguanto regular. Y el a mí regular también. Tanín sabe lo que me molesta… y lo hace, como ponerme los cables en mi espacio…

¡Qué espacio, si en vuestro local no cabe nada!

J: Sí, ¡pero yo tengo el mío!

Bueno, mejor lo dejamos…

javistone



Rowland S. Howard: melancolía y furia.

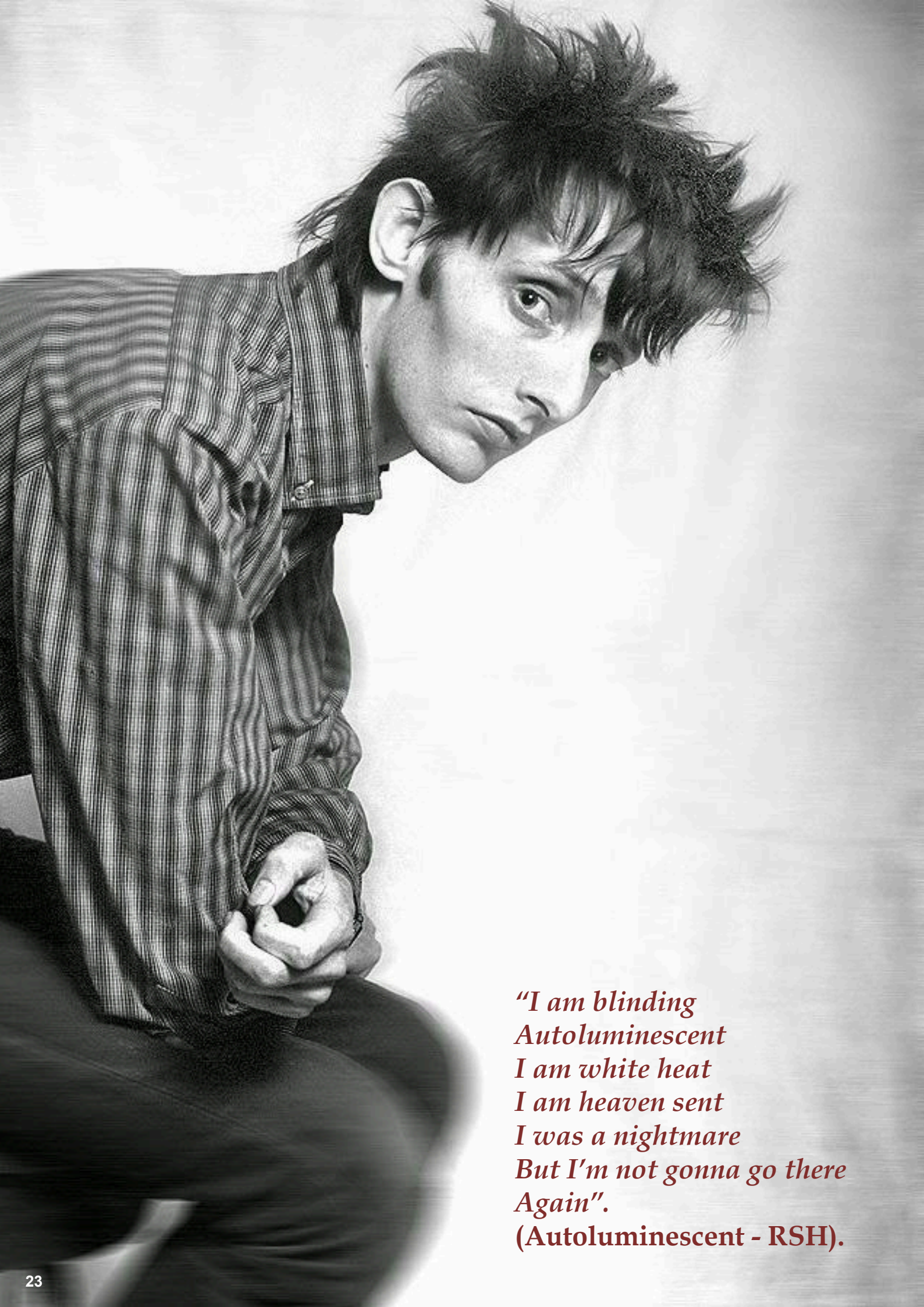
"*Cuando encuentro un disco que me gusta – es genial. ¿Sabes lo que es eso? ¿Recuerdas ese sentimiento? Es lo único que importa, solo dejas sonar el disco y te sientes feliz, o triste, o ambas cosas mientras el disco está sonando. Eso es lo que yo quería para "Pop Crimes*", quería hacer un disco que yo creyera que es genial. Y espero que la gente que lo escuche piense lo mismo".

"*Pop Crimes*" fue el último disco de **Rowland S. Howard**, publicado en octubre de 2009, poco antes de su 50 cumpleaños. Apenas dos meses después fallecería. Yo me lo perdí todo porque no descubrí a Rowland hasta 2013. Admitamos de entrada que no soy fan de **Nick Cave** y nunca me había acercado a **The Birthday Party**. De haberlo sabido, esto le habría provocado media sonrisa feliz a Rowland, que durante las entrevistas promocionales del disco decía: "*No me gusta el hecho de que muchas de las entrevistas que hago se recreen tanto en el pasado. Es frustrante, todo el tiempo me entrevista gente que no ha escuchado nada que haya hecho desde The Birthday Party*". La realidad que Rowland encontraba en sus últimos años de conciertos era otra, y por ahí quería seguir, hacia el futuro y lo nuevo. "*Me llegan muchos mensajes de gente joven, de 16 años o así, y cuando actúo en directo ya nadie me pide que toque "Shivers" porque son demasiado jóvenes para tener algún vínculo histórico con ese tema*".



Cuando en 2013 me encontré una y otra vez con su imagen, con su legendaria Fender Jaguar, me picó la curiosidad. Me hice con sus dos discos en solitario y me obsesioné con él. Nunca había oído nada tan auténtico y desnudo como eso, ese sonido era lo único que me importaba. Descubrir así la carrera de un artista que ya se ha ido, todo a la vez y de repente como si fuera un maratón de tu serie favorita, te da una perspectiva distinta. Con Rowland te deja un sabor agridulce, de inevitabilidad e injusticia a la vez. A él se le quedó lo mejor para el final, que fue tan abrupto como brillante. "*Life's what you make it*", decía la canción, y la suya quedó reflejada en todas sus canciones, en el sonido desesperado de su guitarra y en el documental "*Autoluminescent*" publicado en 2011. En este Nick Cave recordaba: "*Rowland apareció en la escena con todo intacto, y sé que mucha gente dirá esto sobre él, pero era simplemente Rowland. Se vestía de cierta manera, llevaba puestas encima todas sus influencias, sabía exactamente cómo quería tocar, sabía exactamente la forma en que él sentía cómo todo debería ser y sonar, sabía lo que odiaba y despreciaba y no había ninguna manera de hacerle cambiar de opinión. Se aferró a una visión concreta de las cosas, y eso es muy inspirador*".

Ya con 16 años y su banda de entonces, **The Young Charlatans**, compuso la canción "*Shivers*", que se convirtió en un clásico en su escena y que le persiguió como un espectro durante toda su vida. He dicho espectro pero la palabra que él usaba era albatros, una metáfora que viene de un poema de **Samuel Taylor Coleridge** titulado "*The Rime of the Ancient Mariner*" (1798) en el que un marinero debía cargar con un albatros al cuello como castigo por la maldición que había causado al matarlo. Rowland escribió "*Shivers*" en un tono cínico, haciendo mofa del drama con el que los adolescentes trataban sus relaciones sentimentales fallidas. Pero al unirse a **The Boys Next Door** allá por 1978, **Nick Cave** se apropió del tema y grabó su versión, convirtiéndolo en algo



"I am blinding
Autoluminescent
I am white heat
I am heaven sent
I was a nightmare
But I'm not gonna go there
Again".
(Autoluminescent - RSH).

completamente distinto y con lo que Rowland nunca pudo volver a identificarse. Años después reconocía que se veía obligado a incluirlo en su repertorio pero lo sentía como un tema ajeno, como si interpretara una versión. Nick por su parte admitió que Rowland debería haber cantado ese tema en lugar de él.

Rowland redefinió a **The Boys Next Door**, luego reconvertidos en **The Birthday Party**, con el punzante sonido de su guitarra, lleno de feedback y distorsión. También con su imagen vulnerable y andrógina en contraste con la furia de su sonido en directo, y su presencia sobre el escenario, sin rumbo fijo y tambaleante, como si no estuviera realmente allí. "*Creo que fue por una mezcla de ignorancia y confianza ciega en mí mismo que hice cosas porque pensaba que sonaban bien y Nick me animaba a probar cosas, ruidos ridículos. Recuerdo un punto en que escribía temas y me decía 'y cuando llegue esta parte quiero que hagas un ruido horrible, tiene que ser completamente distinto a cualquier otro ruido horrible que hayas hecho antes', así que me comía la cabeza intentando encontrar esos sonidos*".

El grupo sentía que su escena se les quedaba pequeña y que el césped era más verde al otro lado de la valla, así que en 1980 la banda y su pequeño enjambre de novias y acompañantes se mudaron a Londres. A Rowland le acompañaba **Genevieve McGuckin**, su inseparable pareja sentimental y artística. Todos juntos, unas diez personas, se instalaron hacinados en un pequeño apartamento de un dormitorio, sin dinero y sin un plan concreto más allá de conquistar el mundo con su irresistible arte. Pero Londres no era el paraíso que esperaban. No era una ciudad amable o integradora con estos extraños recién llegados de Australia y la escena musical de la época les resultaba desesperante. **Nick Cave** dice que Rowland "*se tomó Londres como algo personal, como si alguien lo hubiera construido a propósito para hacerle infeliz… aunque podría decirte que esa*



era su actitud para con el mundo entero". Rowland recordaba que lo pasaron fatal, no tenían nada, sufrió malnutrición, y con ese lenguaje lleno de imágenes que poblaba su cabeza dijo: "*We went from being big fish in a tiny pond to being frog spawn in an ocean*" ("*pasamos de ser peces grandes en un pequeño estanque a ser renacuajos en un océano*"). El resultado de todo esto fue que sus actuaciones en directo se fueron haciendo más violentas y antagonistas, como vehículo de su frustración. En 1981 se fueron de gira hasta Estados Unidos. En Nueva York tampoco estaban listos para recibirlos. A los pocos minutos de empezar a tocar los dueños de las salas les impidieron continuar, asustados por la dinámica de sus actuaciones. En total tocaron unos 25 minutos en conjunto en sus tres conciertos en la ciudad. Esto les sirvió para que en la Costa Oeste les esperasen con curiosidad y anticipación, y para llamar la atención de Lydia Lunch, que se quedaría prendada del talento de Rowland.

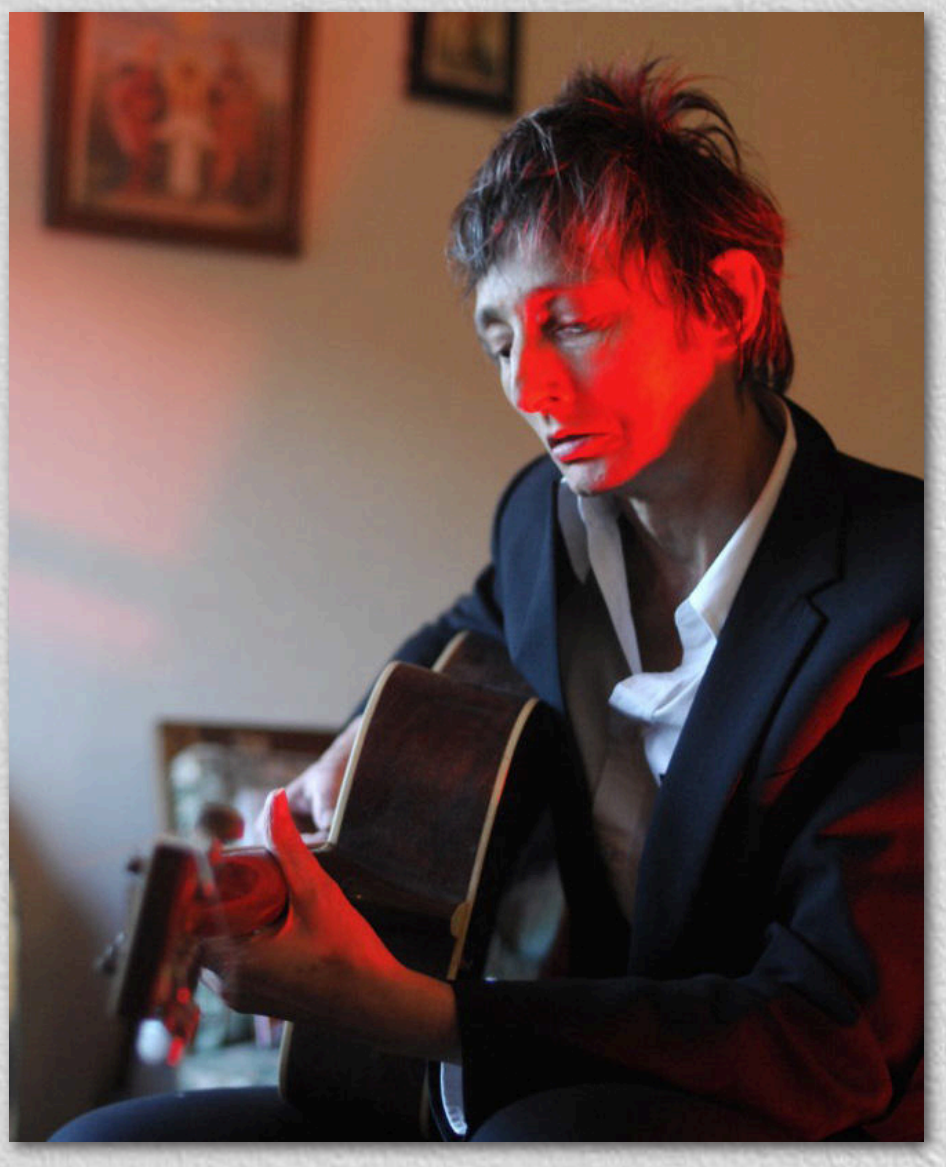
Después de girar por Australia y Europa decidieron instalarse en Berlín Oeste, una ciudad con una escena mucho más vibrante, experimental y libre en aquella época, sin reglas. Caos, locura, drogas. La ciudad les recibió con los brazos abiertos. El director de cine **Win Wenders** fue testigo del efecto que causaron en la escena. "*Se imponía un silencio cada vez que aparecían en un sitio. Eran enormes, lo más grande de Berlín*". (**Wim Wenders** incluiría imágenes de ambas bandas post-**The Birthday Party, Crime & the City Solution** y **Nick Cave and The Bad Seeds**, tocando en directo en su película "*Der Himmel über Berlin*" – "*El cielo sobre Berlín*" de 1987). Se puso de moda su imagen, su actitud, su forma de estar y moverse. Fueron los dueños de la ciudad durante los siguientes dos años, hasta que las relaciones entre los miembros de la banda, y de esta con su público, empezaron a agrietarse. De una audiencia que era sorprendida por unas actuaciones en las que nunca se sabía qué iba a ocurrir, pasaron a un público que no se implicaba y simplemente esperaba ser sorprendido.

Las grietas en la banda se hicieron insalvables. **Rowland** y **Cave** se fueron distanciando creativamente, ambos estaban haciendo música y escribiendo letras con las que el otro no podía sentirse identificado. Rowland se sentía marginado. Además apareció en escena **Blixa Bargeld** (**Einstürzende Neubauten**), un personaje con un talento atómico, impredecible y anárquico, que era justo lo que Cave necesitaba en ese momento. **Blixa** se aproximaba a la guitarra de una forma totalmente opuesta a la de Rowland. No sentía ningún aprecio por ella y la mayor parte del tiempo ni siquiera tenía una consigo, usaba la primera que encontraba o podía conseguir prestada y la enchufaba en cualquier amplificador. Blixa se incorporó a las últimas sesiones

“Rowland se tomó Londres como algo personal, como si alguien lo hubiera construido a propósito para hacerle infeliz… aunque podría decirte que esa era su actitud para con el mundo entero”.

de grabación de **The Birthday Party**, apareciendo en “*Mutiny in heaven*”. Según **Mick Harvey**, su presencia ayudó a terminar las grabaciones con éxito, ya que era la única persona cabal en medio del desastre en el que se encontraba el resto de la banda. Así que **Blixa** no fue el problema entre **Nick** y **Rowland**, sino la solución, la salida. No hubo antagonismo entre **Rowland** y **Blixa**, y **Rowland** colaboraría más adelante con él en el disco “*Kicking Against The Pricks*” de **The Bad Seeds**, o en “*Thirsty Animal*” de **Einsturzende Neubauten**. Rowland diría luego: “*Cuando le dije a Blixa que tocaría en el disco (de The Bad Seeds) su respuesta fue ‘Oh, bien - ¡menos trabajo para mí!’. Es la única persona que conozco que considera que no tocar en algo es una contribución. Él piensa que por el simple hecho de no tocar en algo, su contribución ha sido dejar el espacio para los demás. Lo cual es algo admirable, porque la mayoría de la gente parece decidida a tocar por todas partes en cualquier tema, se le necesite o no. Alguien me dijo que vio a Blixa con The Bad Seeds en un show que estaba siendo grabado, y Blixa tenía su volumen puesto a cero todo el tiempo. Después de estar en The Birthday Party, donde todo el mundo quería que su instrumento sonara lo más alto posible, es refrescante encontrar a alguien al que no le preocupa si está en el disco o no*”.

Así que en cierto modo, la disolución de **The Birthday Party** fue más sencilla para **Nick Cave**, que enseguida siguió adelante con **The Bad Seeds** en 1983, que para **Rowland**, que acabó deprimido y desorientado y pasó varios años inactivo hasta que en 1986 se unió a la banda de un antiguo amigo de Melbourne, **Simon Bonney**, los **Crime & The City Solution**, junto con **Mick Harvey**. Más tarde llegarían el hermano pequeño de Rowland, **Harry Howard**, al bajo, y **Epic Soundtracks** (hermano de **Nikki Sudden**) a la batería. Aún en Berlín y con esta formación grabaron el disco “*Room of lights*”, publicado en 1986. Pero Rowland no se sentía a gusto en esta banda, no era su lugar. “*Me sentía como un elefante en una cacharrería, como que si no me dominaba todo el rato, iba a acabar rompiendo algo. Era físicamente insoportable*”. Cuando **Mick Harvey** le llamó para darle la noticia de que el grupo había vuelto al estudio sin él, fue casi un alivio. Era libre para seguir adelante con su propia música. Su hermano **Harry** y **Epic Soundtracks** dejaron la banda con él, y junto a su pareja **Genevieve McGuckin** a los teclados formó la banda **These Immortal Souls**.

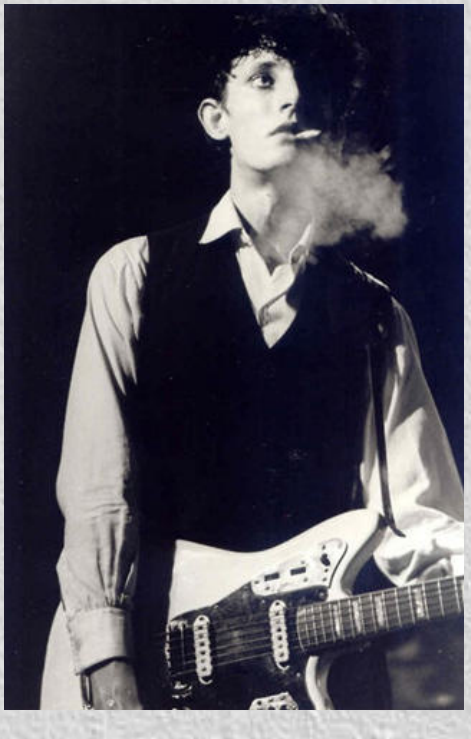


El potencial de esta banda era enorme pero, tal y como explicaba su hermano, Rowland no puso toda su fuerza en el grupo. Para él los otros miembros eran más bien una banda de acompañamiento que estaban ahí para hacer exactamente lo que él decía. Su creatividad era enorme, pero se diluyó en infinidad de colaboraciones con otros artistas, restándole entidad a su propia banda. **These Immortal Souls** publicaron dos discos: “*Get Lost (Don’t Lie)*” (1987) y “*I’m Never Gonna Die Again*” (1992). La voz de Rowland no era la mejor del mundo, pero sí era la más adecuada para interpretar sus propios temas, y con el tiempo aprendió a dominarla. Los dos discos están repletos de buenas canciones, con el sonido de guitarra de Rowland y sus maravillosas letras, llenas de poesía, imágenes ensoñadoras y enigmáticas como en los sueños de duermevela. La producción del segundo disco es infinitamente superior, más

disfrutable, y los temas, aún siendo oscuros, dejan entrever cierto humor que no siempre fue reconocido. "*Gran parte del disco trata sobre las percepciones que la gente tiene de ti, y cómo si la gente te trata de una cierta manera, acabas convirtiéndote justo en eso. Durante años la gente ha descrito mis discos como deprimentes, y sí, he hecho muchos discos melancólicos, pero no me parece que sean deprimentes.* ***Bucks Fizz*** *(grupo pop británico que en 1981 ganó Eurovisión con el tema "Making your mind up") es deprimente… cualquier música que no expresa humanidad. Estoy cansado de que la gente vea al grupo como esta cosa sin humor. Siempre ha habido mucha ironía en las canciones*". Una de mis favoritas es "*So the story goes*", donde **Rowland** canta: "*Everybody knows I've got no sense of humour, I'm too morose and too damn peculiar… Everybody knows that I've fucked up badly, I'm just hanging on by the length of my nose… Everybody knows I've only got one song, and it's much too slow and it's much too long*".

Entre estos dos discos Rowland colaboraría con **Nikki Sudden**, casi su alma gemela, con el que en 1987 grabó "*Kiss You Kidnapped Charabanc*", un disco que a mí me suena oscuro y pantanoso. En 1990 iría hasta Nueva Orleans para grabar con **Lydia Lunch** el álbum "*Shotgun Wedding*" (1991). En 1994 participó en el disco de **Nick Cave** "**Let Love In**", y **These Immortal Souls** grabaron una versión de "*You Can't Unring a Bell*" de **Tom Waits** para el disco tributo "*Step Right Up – The Songs of Tom Waits*" (1995).

Además en 1992 subió al escenario con **Nick Cave and The Bad Seeds** en el London's Town & Country Club como parte de una mini-reunión de tres de los miembros originales de **The Birthday Party**, y los fans les recibieron enloquecidos. Para Rowland la experiencia resultó "*buena y excitante, pero fue un poco como una vuelta a la misma situación de 1983, porque yo todavía quería tocar canciones diferentes a las que ellos querían. Yo sugería canciones y Nick y Mick*



decían 'eso es una estupidez…' y pensé 'OK, no ha cambiado nada'…".

Para 1995 el estado físico de **Rowland** y **Genevieve** no era nada halagüeño. La adicción a la heroína y la hepatitis C que ambos padecían los tenían destrozados. Genevieve no vio otra salida para su recuperación que separarse de Rowland y regresar a Australia con su familia. Rowland se sintió completamente abandonado y escribiría su canción "*Shut me down*" a partir de esta separación. Se quedó en Londres durante algún tiempo pero no conseguía hacer nada, y finalmente también regresó a casa. Rowland siguió activo en Melbourne pero a muy pequeña escala, tocando para 10, 30, 50 personas. En 1998 se casó con *Jane Usher*, una mujer que ya tenía un hijo, e intentó llevar una vida más estable cuidando del pequeño.

Fue en esta época cuando grabaría su primer disco en solitario, el fantástico "*Teenage Snuff Film*" (1999). En el disco le acompañan principalmente **Mick Harvey** a la batería y **Brian Hooper** al bajo. Los temas son originales de Rowland, con un par de colaboraciones de Hooper. **Genevieve** colabora tanto en la composición como tocando el órgano en el tema "*Silver Chain*". Se incluyen dos versiones: la estupenda "*She Cried*" (**Greg Richards**, **Ted Daryll**) con un sonido de guitarra endiablado, y sorprendentemente una versión del "*White Wedding*" de **Billy Idol**. El nivel de este disco es alucinante, de verdad que no puedo destacar un tema sobre otro, desde la intimista "*Dead radio*" que abre el disco hasta ese final con la guitarra perforadora de **Rowland** en "*Sleep alone*". "*Creo que es uno de los discos más accesibles que he hecho. Hay canciones como "Dead Radio" o "Exit Everything" donde todo empieza mal pero acaba bien. Hay algo de redención. Y no puedo tomarme en serio un disco en el que haya una canción de Billy Idol. De todas formas, odio decirlo pero ¿no crees que el mundo es intrínsicamente un sitio triste? No sé cómo nadie puede mirar el mundo y no pensar eso, cuando hay tanta gente que vive en circunstancias que son intolerables*".

"*Teenage Snuff Film*" tomó por sorpresa a propios y extraños. Era el mejor trabajo de **Rowland** hasta la fecha, algo que quizás pocos sospecharan que aún le quedara dentro. Le situó de nuevo en la escena y le consiguió nuevos y jóvenes fans. En sus entrevistas hablaba con cierta amargura, lamentando los años que había perdido en cuestiones de salud, creatividad y relaciones.

En el año 2003 los médicos le dijeron que su hígado estaba seriamente dañado, en estado de cirrosis terminal debido al virus de la hepatitis C. Rowland no conseguía superar su adicción a la heroína y terminó divorciándose. Solo y a punto de ser desahuciado, **Genevieve** se lo llevó con ella a

"Teenage Snuff Film tomó por sorpresa a propios y extraños. Era el mejor trabajo de Rowland hasta la fecha, algo que quizás pocos sospecharan que aún le quedara dentro".



su casa. Rowland no se decidió a someterse al tratamiento para eliminar el virus hasta el año 2006. Para entonces había conseguido dejar la heroína, pero el tratamiento con interferón no era nada fácil y los efectos secundarios era muy debilitantes. Cuando por fin terminó con el tratamiento y empezó a encontrarse mejor, volvió a escribir canciones para su próximo disco y a tocar en directo. Encontró una nueva pareja, **Bianca**, y estaba ilusionado, con ganas de seguir adelante. Genevieve había dejado las drogas seis años antes que él y también pasó por el mismo tratamiento. Tuvo más suerte y consiguió recuperarse por completo. Pero la salud de **Rowland** empezó a decaer de nuevo y fue diagnosticado con cáncer de hígado a consecuencia del virus, sometido a radioterapia y en lista de espera para recibir un trasplante.

En medio de todas estas circunstancias, grabó el que sería su último trabajo "*Pop Crimes*", en apenas un mes y con la urgencia de terminar algo que no podía dejar sin hacer, aunque su estado físico era crítico y no podía trabajar más que un par de horas cada día. De nuevo acompañado por **Mick Harvey**, y en esta ocasión **J. P. Shilo** al bajo (aunque Hooper también participa en un par de temas), junto a la muy destacable colaboración vocal de **Jonnine Standish** en el genial dueto que abre el disco, "*(I know) A girl called Jonny*", el resultado de ese trabajo es estremecedor. Publicado en octubre de 2009, días antes de cumplir 50 años, al escucharlo es imposible asimilar que apenas dos meses después **Rowland** fallecería, el 30 de diciembre. La segunda canción del disco es una versión aún más desgarradora de "*Shut me dow*n" (de la cual se había incluido una primera versión en la edición en vinilo de "*Teenage Snuff Film*"). Le siguen una versión más lenta y oscura del "*Life's what you make it*" de **Talk-Talk**, y el tema que da título al álbum, "*Pop Crimes*", con una contundente línea bajo. Otra versión, "*Nothin*" de **Townes van Zandt**, seguida de una combinación perfecta entre **Hooper**, **Harvey** y **Rowland** en "*Wayward Man*". Para cerrar el disco, la dulce y lenta "*Ave Maria*" y al final, la increíble "*The Golden Age of Bloodshed*". Siempre me ha parecido tan efectiva esa decisión, dejar un tema tan potente como este para cerrar el disco. Al ponerlo ahí al final, te quedas con la sensación de que esto no ha hecho más que empezar, de que lo mejor está aún por llegar. Rowland realmente lo creía. Siguió al pie del cañón hasta el último día, actuando en directo aunque tuviera que advertir a la audiencia de que no se asustaran si vomitaba durante el concierto. Planeaba una gira por Europa y Estados Unidos, pero no puedo ser. Su cuerpo dijo "basta" y se marchó. Como diría su compañera **Lydia Lunch**, "*si haces algo tan mágico, tan único, vas a pagar el precio… es como un pacto con el diablo*".

Mucho tiempo atrás, al preguntarle en una entrevista que cómo se imaginaba cuando cumpliera los 50, **Rowland** había bromeado: "*Hemos hablado de esto, mi hermano y yo, y le dije que cuando tenga 60 años quiero estar viviendo en la casa que está al final de la calle, y a las 3 de la mañana se oirán ruidos y feedback saliendo de la casa, y los niños cruzarán al otro lado de la calle cuando pasen por mi casa, y podré ser tan rudo y protestón como quiera, porque seré viejo*". Y así es como me gusta recordarlo. Me lo imagino sonriendo con sorna cada vez que dejo sonar su música a todo volumen y el chirrido de su guitarra me taladra los tímpanos.

Siempre es un buen momento para recordarle y nunca es tarde para descubrirle, si aún no lo has hecho.

Cristina Rodríguez



Adiós, Aretha.

(1942-2018)

RESISTE, ROGER WATERS.

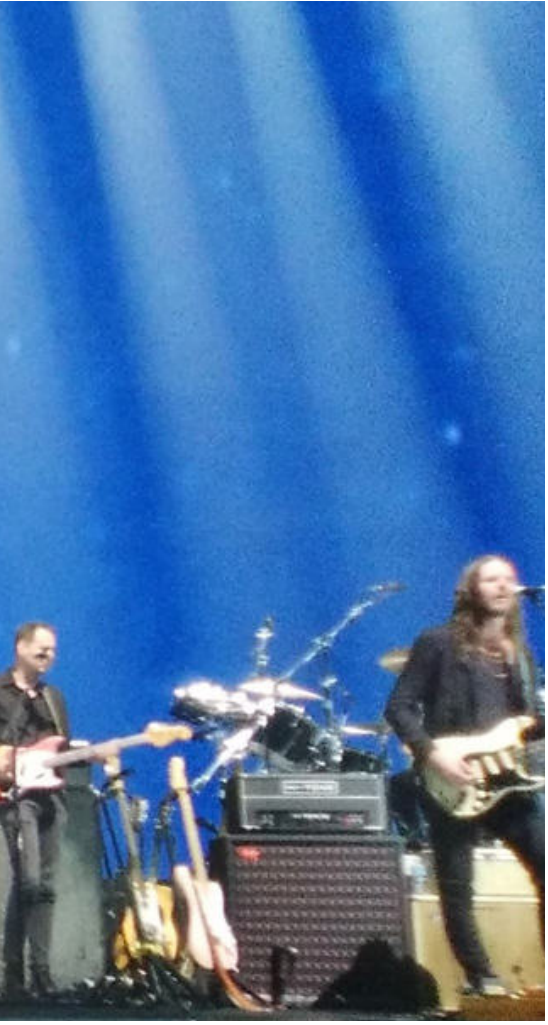


Cada vez que se presenta una nueva gira de Roger Waters me vienen a la cabeza las imágenes del último concierto de Pink Floyd hace trece años en el Live8. Recuerdo cómo la seriedad de un adusto David Gilmour contrastaba con el entusiasmo casi juvenil de un pletórico Waters, lo que certificaba, por si había alguna duda, que aquel show no era más que una excepción por causas benéficas. En 2005 el mundo soñaba con una gira de reunión de los dos titanes (de los cuatro), pero quienes llevamos un tiempo en esto sabíamos con certeza que nos tendríamos que contentar con las recreaciones que ambos, sobre todo Waters, realizarían en solitario a partir de entonces. Y en realidad no nos podemos quejar. Las giras dedicadas por el bajista a los discos "Dark side of the moon" y "The Wall" (en 2006 y en 2010 respectivamente) saciaron el hambre en parte y a día de hoy son pocos los que no asumen que esto es lo más cerca que nunca estaremos de un concierto de Pink Floyd.

Por eso el anuncio de cada gira de Waters es motivo de regocijo para los fans del mítico combo inglés. De hecho no importa que la "excusa" sea la edición de un nuevo álbum tras un silencio de 25 años (el interesante aunque irregular "*Is this the life we really want?*"). No parece casual que el nombre de la gira sea "*Us + them*", en referencia al célebre tema de "*Dark side*". Waters no engaña a nadie, y le ofrece a su público lo que quiere: la celebración del legado de una de las mejores bandas de la historia del rock and roll.

Dividido en dos partes, el show se mueve entre la nostalgia, la actualización de los mensajes políticos, los "gimmicks" escénicos y la presentación de material nuevo que no desentona demasiado con el resto del repertorio. El concierto empieza fuerte, con los primeros temas de "*Dark side of moon*" e irá visitando algunas de las mejores obras de **Pink Floyd**, con alguna que otra concesión a su obra en solitario. Una pantalla gigantesca proyecta detrás de la banda imágenes icónicas del grupo, extrañas animaciones, escenas en plan videoclip así como proclamas de resistencia. El sonido es perfecto, como es la tónica habitual en Waters. El guitarrista Jonathan Wilson clava las partes de **David Gilmour**: "*Breathe*", "*Time*". Muy pronto disfrutamos de la brillante "*One of these days*" del disco "*Meddle*", infaltable si hablamos de sus grandes canciones. Las cantantes **Jess Wolfe** y **Doris Laessig** del grupo neoyorquino **Lucius** nos emocionan con su interpretación a capella en "*The great gig in the sky*", adornado con el saxo de **Ian Ritchie**. A **Roger Waters** se le ve feliz, entregado, orgulloso de la criatura que ha creado. Si es cierto como ha dicho que esta gira de grandes éxitos va a ser la última, está claro que la va a disfrutar hasta el final.

Poco a poco se van intercalando canciones de "*Wish you were here*", como una tremenda "*Welcome to the machine*" o la propia que titula el disco, que pone los vellos de punta a los quince mil asistentes del Wizink Center. Ojalá estuvieras aquí. El recuerdo del gran **Syd Barrett** sigue muy presente. Waters aprovecha para incluir un par de canciones de su nuevo disco ("*Déjà vu*", "*The last refugee*") que sin ser mediocres contrastan con la grandeza de los hits floydianos. No es que el público no los celebre, es que la audiencia pide **Pink Floyd**. La parte final de este primer set termina in crescendo con el disco de El muro. "*The happiest days of our lives*" suena atronadora y nos conduce al clímax con "*Another brick in the Wall part 2 y part 3*" en



la que unos niños ataviados como presos de Guantánamo se unen a la fiesta. Los niños, que son reclutados para la ocasión en la ciudad de cada concierto, acaban por liberarse de su uniforme y de nuevo lanzar un mensaje de resistencia: **RESIST**.

Tras el primer set se produce una pausa de veinte minutos en la que se proyectan en la pantalla mensajes políticos contra el antisemitismo ("**Resist anti semitism**"), el creador de Facebook ("*Resist Mark Zuckerberg*"), la situación de Israel o de Irán. Todo el concierto insistirá en este mensaje de resistencia ("*Resist*") contra todo lo que suponga abusos de poder, violación de derechos humanos, guerra, opresión.

El segundo set comienza dedicado a "*Animals*" y en él tendrá lugar uno de los momentos más impactantes a nivel visual, cuando la icónica "*Battersea Power Station*", que servía de portada a este disco, se materializa sobre nuestras cabezas. ¡Si hasta las chimeneas de la central eléctrica echan humo, por amor de Dios! No tenemos tiempo de asimilar lo que está pasando y la larga y oscura "*Dogs*" nos golpea de lleno, con una labor intachable del guitarrista **Dave Kilminster**. Si hay algo que cuida **Waters** es su banda de acompañamiento. Todos, sin excepción, desde los guitarristas, el saxo, el batería **Joey Waronker**, el teclista **Jon Carin** o **Drew Ericsson** al hammond están impecables. Ninguno hace sombra a Waters, líder y animador del cotarro, pero todos y cada uno cumplen su papel a la perfección. Además se compenetran de maravilla, como en el momento en que se disfrazan con caretas de cerdo y brindan con champán a la salud de los gorrinos. Es momento de "*Pigs (Three different ones)*" y su ataque directo a **Donald Trump**, y por supuesto veremos un cerdo hinchable gigante sobrevolando por todo el recinto. Hay cosas que nunca cambian, afortunadamente. "*Pigs rule the world*" reza un cartel que levanta un orgulloso Waters con su careta de cerdo. "*Fuck the pigs*" es el siguiente mensaje, ya sin careta, para que no haya malentendidos sobre sus intenciones. Tras esta escena "orwelliana", volvemos a "*Dark side*" con el hit "*Money*" mientras en la pantalla se critica a los líderes mundiales del G8 o el FMI, entre los que se cuela incluso **Mariano Rajoy**. Le sigue un hermoso "*Us and them*", lento y elegante, a ritmo de nuevo del magnífico saxo. Parece evidente la predilección de Waters por "*Dark side of the moon*", o será que siempre ha sido el disco más exitoso de Pink Floyd. En cualquier caso, tras la nueva "*Smell the roses*" llegamos al increíble final con las impresionantes "*Brain damage*" y "*Eclipse*". Todo termina donde empezó. Probablemente sea el momento más especial de la noche, ya que un prisma gigante, el mismo que servía de portada a "*Dark side*", se forma sobre el público de las primeras filas, a través de rayos láser de colores. Yo era uno de los afortunados que se encontraba "encerrado" dentro del prisma mientras sonaba "*Eclipse*", formando parte de una experiencia única, hermosa, casi mística. No creo que haya mejor final para esta experiencia audiovisual.

En los bises resulta un contraste espectacular la interpretación desnuda de "*Mother*", con solo Waters a la acústica, después del gigante espectáculo anterior. Será la emocionante introducción al fin de fiesta a lo grande con "*Comfortably numb*". Ahora sí está toda la banda al completo, además de fuegos artificiales, petardos y lluvia de papelitos rosas con el mensaje "*Resist*". Toda una explosión de sensaciones que nos dejan "confortablemente entumecidos".

"Ojalá no sea cierto que esta es su última gira, ya que ningún fan de "The Wall" o "Dark side" debería quedarse sin disfrutar en directo de la ilusión de un concierto de Pink Floyd en pleno siglo XXI".

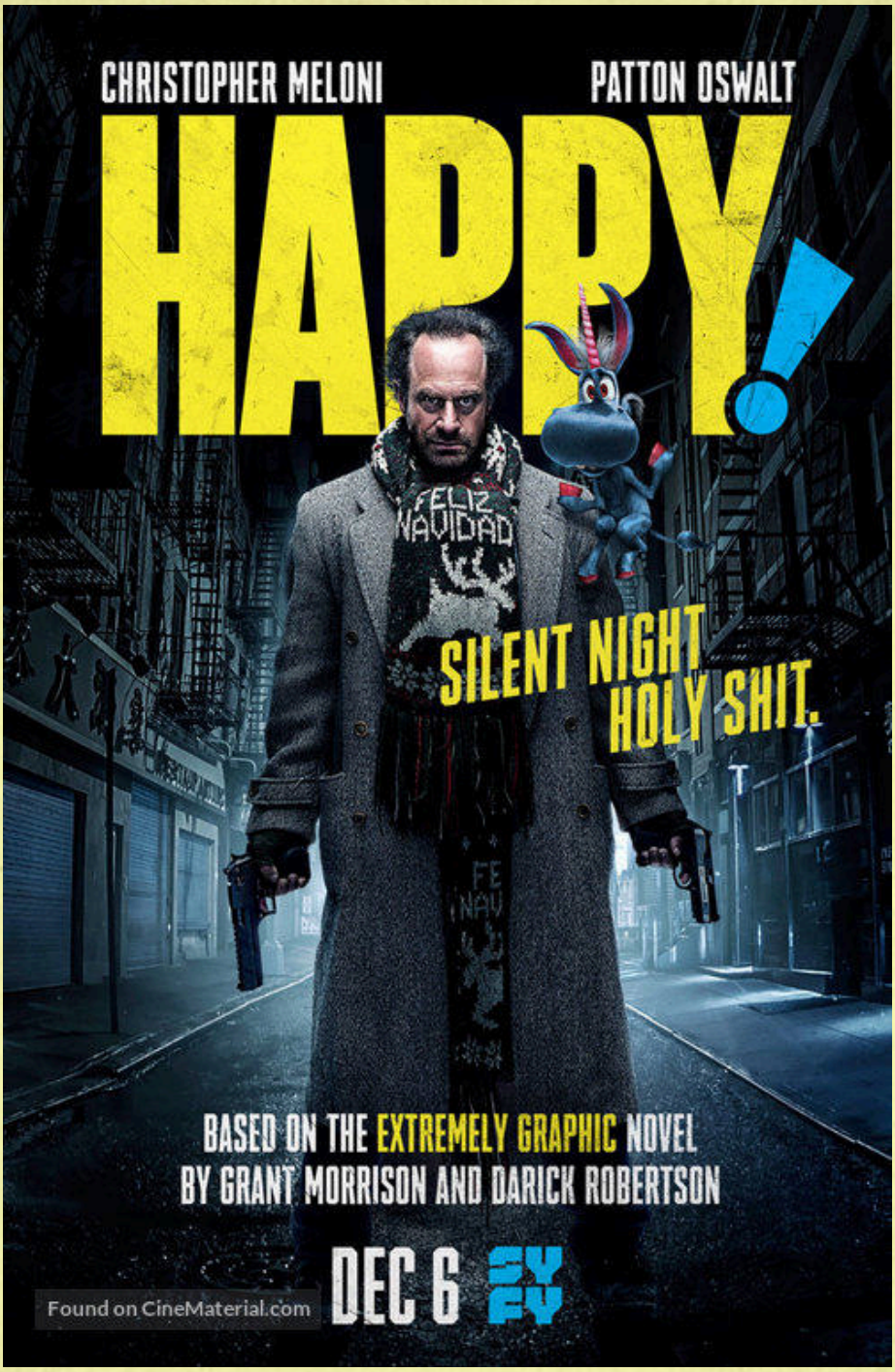
Han sido más de dos horas y media de espectáculo grandilocuente, diseñado al milímetro tanto a nivel de imagen, sonido, luces y efectos. Waters se siente triunfador y dueño del legado de **Pink Floyd** una vez más, aunque él dejara la banda en 1985. Ojalá no sea cierto que esta es su última gira, ya que ningún fan de "*The Wall*" o "*Dark side*" debería quedarse sin disfrutar en directo de la ilusión de un concierto de **Pink Floyd** en pleno siglo XXI. Por eso, Roger, si nos lees, te mando un mensaje: **RESISTE**.

Jorge Borondo



SHE GOT THE TV EYE....

“Happy!: Drogas, violencia, sadismo... y unicornios azules”.



Primera secuencia, un tipo grande y desaliñado pega su rostro al espejo del baño de lo que parece un antro de mala muerte. Empuña dos revólveres de gran tamaño y al tiempo que parece buscar la respuesta a alguna pregunta perdida en el infinito del espejo, se acerca las armas a ambas sienes y dispara. Se levanta la tapa de los sesos, de su cabeza se dispara una mezcla de vísceras, luces caleidoscópicas, flores… y una música que le hace bailar rodeado de streapgirls sugerentes convirtiéndose el sucio baño en una pista de baile psicotrópica. Así se comienza una serie y lo demás es broma.

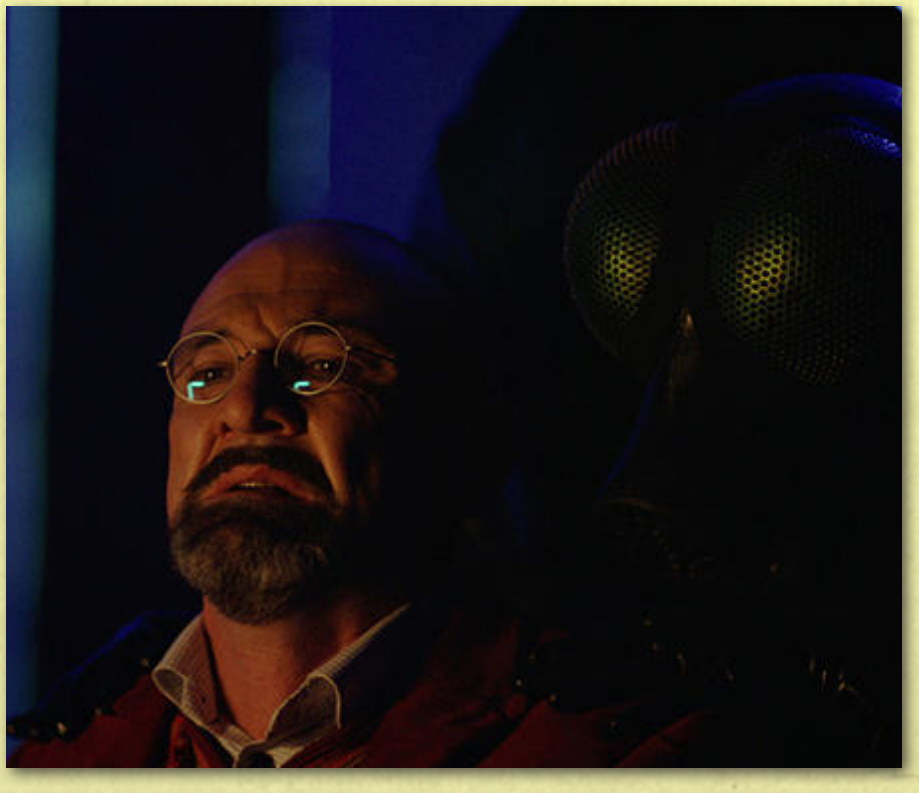
“*Happy!*”, sin duda, no es una serie al uso. Trabajo original de SyFy y disponible actualmente en Netflix basado en el comic original de mismo nombre creado por **Grant Morrison** y **Darick Robertson**, es como una especie de cuento de navidad pasado por toneladas de speed, sexo y perversión. Por decirlo de alguna forma, “*Happy!*” es un punto intermedio entre “*Pulp Fiction*”, **Alan Moore** y “*¿Quién engañó a Roger Rabbit?*”, un descenso a los infiernos, a las cloacas de la psique humana con pinceladas de humor entre sangre y víscaeras. La historia comienza con un encargo que le hacen a **Nick Sax**, un ex policía reconvertido a asesino a sueldo, alcohólico y drogadicto, interpretado con una intensidad desbordante por **Christopher Meloni**. El encargo corre a cargo de **Francisco Scaramucci**, capo de la ciudad, que manda liquidar a sus propios sobrinos, unos mafiosos de medio pelo, a los que quiere fuera de juego. Paralelamente tenemos a un tenebroso Papa Noel que está secuestrando niños, a los que entrega, a través del propio **Scaramucci**, a un siniestro grupo de personajes poderosos que se intuye los quieren para satisfacer sus instintos más bajos de sadismo y perversión. El problema es que uno de estos infantes es la hija de **Nick**, **Hailey**, que, ojo, envía en búsqueda de Nick a Happy, su amigo imaginario, un pequeño unicornio azul que tendrá que encontrar a Nick y convencerle, en este orden, de que no es una alucinación, de que tiene una



hija y de que debe salvarla de una muerte inminente. A partir de esta premisa, se inicia un no parar tarantiniano de sangre, violencia, sadismo, drogas y diversión a raudales que hacen que sus ocho episodios (¡aprende Marvel!) se te pasen volando con momentos alucinógenos como ese en el que Nick aparece en el programa de **Jerry Springer**; Happy poniéndose hasta las cejas de cocaína; la reunión de animales imaginarios abandonados… No podemos olvidar además las deliciosas interpretaciones de **Patrick Fischler** como **Smoothie**, uno de esos personajes retorcidos que se adueñan de cada escena en la que aparecen; **Ritchie Coster** como **Francisco Scaramucci**, capo de la familia y cuyo sadismo no conoce límites; o la torturada policía ex compañera de Nick, la preciosa **Lili Mirojnick**.

Definitivamente uno de los mejores trabajos televisivos que hemos podido ver últimamente, no apto para mentes sensibles o amantes de la navidad.

javistone





El Rincón de Paulie.

Danny Rand, "Iron Fist".

El Rincón de Paulie no se nutre únicamente de poderosos villanos, de cabronazos carismáticos que disfrutan jodiendo a los demás con estilo o personajes aberrantes y retorcidos. Porque tan dañino puede ser un cura sádico o un vaquero sediento de sangre… como un superhéroe con el carisma de un zapato. Y es que este personaje que nos ocupa, **Iron Fist**, se lleva la palma a la hora de mostrar ser una



nulidad absoluta. Creado en 1974 por Marvel para el comic, ha sido llevado recientemente a la televisión de mano de Netflix y encuadrado en la línea de superhéroes que han tenido serie propia. **Daredevil**, **Jessica Jones** y **Luke Cage** la han tenido y a la vez han confluido en una conjunta ("*The Defenders*"). Si bien el nivel de ellas es desigual, todos tienen en común que son personajes con carisma. Todos… menos Iron Fist. Porque este **Danny Rand** que encarna al puño de hierro es el "superhéroe" con menos personalidad que se ha visto en mucho tiempo en la tv. Problemas de niño rico, disertaciones filosóficas que sonrojarían a **Paulo Coelho** y una historia sin fuelle en la que es inevitable sentirte más atraído por el villano de turno que por el tierno protagonista. Está claro que **Finn Jones** no es **Marlon Brando**, pero realmente poco se puede hacer con el personaje y la historia de Iron Fist. Y es que cada vez que vuelve a mencionar al dichoso **K'un-L'un** me gustaría ser **Luke Cage** para soltarle una buena hostia y gritarle "*¡dónde está tu chi ahora! Te reto… ¡te reto cabronazo!*". Un personaje terrorífico.

javistone

NOVEDADES.

The Jayhawks: "Back road and abandoned motels".



Debe ser complicado ser **Gary Louris**. Está claro que no es el mismo nivel de drama que ser **Dylan**, **Neil Young**, **Springsteen** o cualquier artista de mayor público y nombre, pero bien pensado no es tarea fácil. Eres el líder de una banda de referencia dentro del underground. Has hecho algunos de los mejores discos de la década de los noventa. Tienes el respeto de la crítica y el público. Tus compañeros te reconocen como un gran artista y un gran compositor. Tu repertorio es inalcanzable.

Pues bien, aun así, no lo conseguiste. Sí, aceptémoslo, no diste el salto a la primera división. Con "*Tomorrow the Green Grass*" estuviste a punto, pero no fue suficiente. Editado en 1995 bajo la bandera de la American Recordings de **Rick Rubin** (en aquellos años pletórica, gracias a los éxitos de **Black Crowes** o **Johnny Cash**) el disco ya es, a estas alturas, un mito. Desgraciadamente no vendió tanto como se esperaba y su excesivo coste de producción lastró la actividad del grupo en los años siguientes. Para colmo de males **Mark Olson**, primer líder y mitad creativa de la banda, se baja del carro decidido a dejar la música por amor. Realmente podrían haberse rendido (**Louris** siempre ha hablado de ello como el peor momento de la banda) pero siguieron hacia adelante. Por el camino, y quizás liberados de la presión del éxito masivo han editado a lo largo de los años unos cuantos álbumes magníficos en su mayoría ("*Sound of lies*", "*Rainy Day Music*" "*Paging Mr. Proust*"…) y algunos menos inspirados. ("*Smile*" y "*Mockingbird time*") En todos ellos han demostrado que su folk rock en la encrucijada de **The Byrds**, **Big Star** y **Flying Burrito Brothers** es insuperable. Su gusto por las armonías vocales y su búsqueda de la canción perfecta los han convertido en una de las mejores bandas americanas en activo de las últimas tres décadas.

Tras el brillantísimo "*Paging. Mr Proust*" de 2016, **The Jayhawks** nos hacen llegar ahora "**Back roads and abandoned motels**", álbum que recoge 11 canciones de las cuales 9 fueron coescritas por Louris con otros artistas. No estamos ante un disco de colaboraciones al uso. Las canciones habían sido compuestas para ser cantadas por voces ajenas (algunas editadas y otras no), y ahora las recuperan bajo su propio prisma. Grabado en solo dos sesiones en los Flowers Studios de Minneapolis, y producido por Louris junto a **John Jackson** y **Ed Ackerson**, los de Minnesotta hacen gala de su ya conocido savoir faire. La apertura con la magnífica "*Come cryin' to me*" (originalmente incluida en el disco de **Natalie Maines** "*Mother*" en 2013) nos acerca a la voz de la teclista **Karen Grotberg** y pone el listón a la altura de sus clásicos. Grandes armonías vocales y una instrumentación cercana a los primeros discos de los **Heartbreakers** de **Tom Petty** se cruzan con una insólita sección de vientos que eleva la canción hasta el cielo. En la cima también nos encontramos con "*Everybody knows*", quizás la más reconocible de las canciones incluidas y que fue un éxito en el álbum de retorno de 2006 de las **Dixie Chickens** "*Taking the long way*", tras su caída en desgracia por su oposición a la administración **Bush**. Otra gema al más puro estilo Jayhawks exquisitamente guiada por la voz de **Gary Louris**.

Tras los dos primeros disparos nos encontramos con la sosegada "*Gonna be a darkness*" (escrita e interpretada junto a **Jakob Dylan** para la BSO de la serie de tv "*True Blood*") donde hacen gala de pulso gospel con una letra que reflexiona sobre el tránsito y la muerte. Aunque el disco sigue volando alto con temas como la contagiosa "*Backwards women*" (inédita y coescrita junto a **The Wild Feathers**) la obra se ve lastrada por una sucesión de medios tiempos bellos pero apesadumbrados. Este es el caso de "*Bitter end*" (coescrita de nuevo con las **Dixie Chicks**), la muy **Beatle** "*Long time ago*" (inédita y coescrita junto a **Emerson Hart**) o "*El Dorado*" (que formó parte del disco de 2008 de **Carrie Rodríguez** "*She is not me*"). En la recta final destaca "*Bird never flies*" (editada en el disco de 2007 de **Ari Hest** "*The Break-In*"), joya guiada por una hermosa interpretación de fingerpicking, y los dos temas inéditos de **Louris**, "*Carry you to safety*" y "*Leaving Detroit*".

A estas alturas nadie parece esperar ningún signo de evolución o vanguardia en el sonido Jayhawks, aunque en su anterior "*Paging Mr Proust*" si pudimos encontrar algunos atisbos de experimentación sabiamente administrados. Por ello, en "*Back roads…*" vuelven a demostrar lo que mejor saben hacer con las ideas muy claras y un sonido brillante, vivo y cercano, fruto de la urgencia y de la interpretación en directo en el estudio. Sus detractores volverán a tildarlos de aburridos y tristones; sus fans volverán a disfrutar del menú de siempre. La banda suena muy engrasada, **Gary Louris** cede la voz principal en cuatro temas (dos para **Karen Grotberg**, dos para **Tim O'Reagan**, batería) y nos demuestra por enésima vez como componer la canción pop perfecta (incluso para otros artistas).

¿Hace falta más?

Guillermo Alvah

Graveyard: “Peace”.



En el ya lejano 2011 Graveyard daban el salto a la popularidad con su espectacular “*Hisingen Blues*”. Parecía la banda perfecta para muchos de nosotros, gente ávida de riffs pesados, guitarras setenteras y sonidos oscuros herederos de **Black Sabbath** y de aquellas míticas bandas que tanto nos gustan. Las expectativas sobre cómo desarrollarían su carrera eran enormes, pero “*Lights Out*” (2012) junto a “*Innocence & Decadence*” (2015), nos dejaron más que fríos.



Finalmente en septiembre de 2016, a mitad de la gira por el viejo continente nos sorprendían con su disolución, intuyéndose unas relaciones más que tensas entre sus miembros. Afortunadamente, el tiempo de reflexión que se tomaron unido al cambio en las baquetas hicieron que en enero de 2017 anunciaran su vuelta a los escenarios y un nuevo trabajo de estudio.

Y es así que ha llegado este “*Peace*” que, ahora sí, nos devuelve a unos **Graveyard** a pleno funcionamiento con un trabajo a la altura de aquel “*Hisingen Blues*”. El nivel compositivo es alto, y el pulso rítmico es el que esperas en un trabajo de los suecos, “*It Ain’t Over Yet*” es buena prueba de ello, de entrada ya te están advirtiendo que esto no se ha acabado, que tienen aún mucho que decir. Temas como “*Cold Love*” demuestran el nivel de Graveyard, suenan a clásicos en pleno 2018, enormes melodías, sonido épico y contundente, ¿qué diablos más le puedes pedir a la vida?

javistone

Ukelele Zombies: “El Mito”.

¡Con solo ver la gamberra y preciosa portada del debut de los valencianos ya te puedes hacer una idea de por donde van a ir los tiros musicales y las historias de sus canciones! Preciosa carpeta doble para Ukelele Zombies en su esperado “El Mito” (Sweet Grooves Records). Llevaban ya 7 años con pocas referencias discográficas y se hacía necesario este LP que rula a 45 revoluciones pero que también suena cañero a 33. Yo lo puse al principio, por error, así y también me encantaba y flipaba. ¡Con eso te lo digo todo! Han compartido escenario con bandas de su calaña como Wau Y Los Arrrghs!!!, Los Explosivos y Los Nastys y gustará también a los que amen a estas bandas. Si te pasas por www.sweetgroovesrecords.com fliparás también con el debut también con garage-punk y rock’n’roll de sus paisanos Pogüey Romero Y Los Malasangre. Otra gozada diferente es el folk-rock americano de Happy New Year & 3 AM en su reválida “Mixed Babies”.Pero regresando a “El Mito” te diremos que ha sido



producido por José L. Shipley que ha sacado mucho partido de su garaje-punk y r’n’r desenfrenado y divertido. Comienza con la rabia y los vómitos de ‘Muérete Aquí’ y sus riffs contagiosos. ‘Everything is So Fine’ es para bailar desenfrenadamente pero sin dejar de gritar, algo que si puedes hacer en su instrumental misterioso de toques surf, ‘El Fugitivo’, con el que cierran la cara A. La B se abre con la cachonda y muy garajera ‘La Hija del Sultán’. Buenos punteos carroñeros en ‘La Hiena’ y coros pop para el pegadizo final con ‘Quiero a Mi Chica’ (“pero ella a mí no”). ¡Nosotros sí queremos a los Ukelele Zombies!

Txema Mañeru

The Interrupters: “Fight the good fight”.

Ya desde la preciosa portada (mejor en vinilo) se ve que The Interrupters son fanáticos del sello Two Tone y de bandas básicas como The Specials y The Selecter. También son admiradores de Rancid pero esa admiración es ya mutua. Este “Fight The Good Fight” (Hellcat / PIAS) de agresivo título es su tercer y mejor disco hasta la fecha y vuelve a estar



producido por el líder de los Rancid, Tim Armstrong, y ganador de un Grammy. Unos Rancid que se involucran al completo en ese himno-fiesta comunitaria que es “Got Each Other” y que será otro pelotazo para sus espectaculares directos. En el ska-puk “Broken World” (que cierra la cara A, además de Tim colabora en la composición el mismísimo Billie Joe Armstrong de Green Day con quienes han girado. Antes arrancan con la fuerza punk y la gran voz de Aimee al frente en las contundentes “Title Holder” y “So Wrong”, con sus contagiosos coros. El single, “She’s Kerosene” es un pegadizo ska puro Specials, hasta en el órgano, para hacer el gamberro pero con currada letra en contra de esas relaciones tóxicas tan dañinas para muchas mujeres. El inicio de la cara B es para una “Gave You Everything” que lo tiene realmente todo. Fuerza, melodía, estribillo y poderosas guitarras y voz al frente. ¿Quién los trae por aquí ya?

Txema Mañeru

Toby Keith: “The bus songs”.

El mejor sello de música de raíces americanas, especialmente country, de los que distribuye Everlasting / Popstock!, es, sin duda, Thirty Tigers. Este año nos han maravillado con los nuevos discos del veterano Ray Wylie Hubbard, el fantástico directo de los Hard Working Americans y el sorprendente debut homónimo de Colter Wall. Pero ahora queremos centrarnos en el también consagrado (más de 20 discos) Toby Keith. Amigo de Willie Nelson y en el puesto 96 de la lista de la Rolling Stone con “The 100 Greatest Country Artists of All Time”. “The Bus Songs” tiene una hippy y preciosa portada. De sus 12 canciones tan solo dos son totalmente nuevas.



Otras 5 son clásicas suyas y las ha regrabado de manera fresca. Otras 5 eran previamente conocidas tal cual y habían aparecido en algunos de sus discos con los que ha vendido más de 40 millones de copias. ¡Pero no es un disco menor en absoluto! El primer single, “Wacky Tobaccy”, es una apología a la marihuana y en su vídeo aparece el mismísimo Willie Nelson. Suena eléctrico y con el gancho de jóvenes o no tanto como Shooter Jennings, Ryan Bingham o Dwight Yoakam.

También suena a country más clásico y veloz con violín, steel guitar y buenas voces en un fantástico y divertido estribillo en “Call a Marine”. Tampoco faltan preciosos lentos que suenan a mejor Nashville como “Hell No”, pero si lo escuchas con profundidad descubrirás muchos atractivos más.

Txema Mañeru

Paul McCartney: “Thrillington”.

Entre las últimas y magníficas reediciones que Universal ha hecho del imprescindible y amplio catálogo de Macca y sus Wings queremos destacar esta deliciosa anomalía del año 77 llamada “Thrillington”. Eso sí, las nuevas remasterizaciones (también en vinilo de 180 gramos) también incluyen el excelente repaso “Wings Greatest” y los recomendables recientes trabajos de Paul, “New” y “Chaos And Creation In The Backyard”. Pero esta auténtica rareza es una joyita que salió en su día a nombre de Percy “Thrills” Thrillington.



El disco viene a ser una exquisita versión del su estupendo y destacado disco “RAM”, pero en clave únicamente instrumental, aunque hay algunos coros aportando voces a esas preciosas melodías de “3 Legs”, “Ram On” o esa maravilla final titulada “Back Seat of My Car” con su guapo piano y saxo noctámbulo. Recupera también al más ligero Paul con vientos y percusiones y un ritmo casi reggae para “Eat at Home”. Fliparás con las voces mágicas y el fin piano de “Dear Boy”. ¡Mucho más que una anécdota y algo que cualquier seguidor de los de Liverpool debieran escuchar!

Txema Mañeru



SEDATE BOOKINGS

TAMI NEILSON

"She's bringing to country music what acts like Amy Winehouse and Sharon Jones & The Dap-Kings have brought to R&B"

"A red-hot honky-tonker, somewhere between Patsy Cline and Wanda Jackson with perhaps just a little bit of Peggy Lee sophistication."



6 DE SEPTIEMBRE
ROCK & BLUES
ZARAGOZA

7 DE SEPTIEMBRE
EL SOL, MADRID
+ THE BROADCAST IN STEREO

8 DE SEPTIEMBRE
LOCO CLUB, VALENCIA

9 DE SEPTIEMBRE
ROCKSOUND,
BARCELONA

New album out now!



THE NORTHAGIRRES.



HONESTIDAD... SUDOR... ...Y ROCK AND ROLL

Si hay un grupo en el Estado que defiende una propuesta rockera y honesta son The Northagirres. Con uno de los mejores directos que hay, su rock and roll sudoroso y directo a las entrañas está empezando a dar que hablar, aunque todos ellos lleven mas que tiempo suficiente en este negocio. Sin artificios y en castellano, los Stones, Young, Petty, Faces o Elvis, entre otros, son sus padres musicales. Suficientes credenciales como para prestarles atención.

Con dos trabajos anteriores (en 2014 publican su primer CD homónimo, al que le seguiría en 2016 un segundo trabajo, "*Down The Highway*" donde se perfila claramente por dónde van los tiros) en la primavera de 2018 publican su tercer trabajo, "*Corte Fino*", grabado por **Hendrik Röver** (**Los Deltonos**) y editado por el prestigioso sello **Folc Records** (**Los Chicos**, **Johnny Casino**, **Los Deltonos**, **The Goverment**, **Lie Detectors**...), esta vez tanto en CD, como en vinilo. Hablamos con **Iñigo** y **Borja** sobre su carrera y el lanzamiento de su flamante último trabajo de la banda de Urretxu.

Tercer disco de vuestra andadura titulado "Corte fino". Contadnos cómo ha sido la grabación con Hendrik Röver (Los del Tonos) y por qué tomasteis la decisión de ir a grabar con él.

Borja: Somos fans de Los Deltonos desde hace muchos años y yo había estado al tanto de sus grabaciones (**The Soul Jacket**, **Los Chicos**, **Los Deltonos**, **Schizophrenic Spacers**, **Soul Gestapo**...). A mí me gusta que las cosas suenen reales, la caja como tu caja y el bombo que suene a tu bombo, no me metas subgraves o comprimas la caja para luego meterle no se qué filtros... y por descontado, las guitarras que graba Hendrik ya sabes que van a sonar bien.

Los dos discos anteriores los había grabado yo, también lo hicimos en directo, pero con un equipo casero y sin estudio acondicionado, con lo que no dejaban de ser buenas maquetas. El estrés de grabar y tocar y que falle la tarjeta de sonido, un cable que no hace bien contacto, miles de horas de mezclas, uff…, no quería volver a eso. Así que hablamos con Hendrik y buscamos fechas libres. Lo grabamos en dos días lluviosos de diciembre y dejamos las mezclas en sus manos. Salvo un par de cosas de sube esto o baja lo otro, él ya había pillado cómo sonaba la banda y el disco suena a Northagirres. Iñigo era un poco reacio a grabar en directo, pero desde luego el resultado le ha quitado cualquier duda al respecto... eso espero, a ver qué opina él, jeje

Iñigo: Bueno, digamos que aunque me gusta grabar de las dos maneras, tengo ganas de volver a hacerlo por pistas alguna vez y poder dedicarle más tiempo a cada instrumento por separado... pero muy a gusto con el resultado, por supuesto.

Veo que las canciones están



cantadas todas en castellano, a diferencia de los otros dos discos. También observo más tralla en las guitarras, ¿esto ha sido premeditado o simplemente ha salido así?

Iñigo: Lo del idioma sí que ha sido totalmente predeterminado, y siendo como soy consumidor de música anglosajona al 99%, he de decir que lo suyo me ha costado, pero esta vez quería que se me entendiera y sentirme coherente conmigo mismo. Me supone mucho esfuerzo el escribirlas para que encima no se me entienda.

Respecto a las guitarras, supongo que es evolución natural. Nos hemos alejado un poco del sonido country/folk que pretendíamos en un principio en favor del rock & roll, que es lo que más de manera natural nos sale.

El disco está editado por FOLC Records. Eso parece que nivel distribución puede tener un plus que la mayoría de las bandas buscan para ser mas visibles públicamente. ¿Cómo surgió esta posibilidad?

Borja: Los discos anteriores ya se los habíamos dado a Gerardo de Folc cuando los sacamos y le gustaba lo que hacíamos. Una vez teníamos ya la grabación hecha, le preguntamos si podían distribuirlo. Le gustó mucho el disco y acordamos sacarlo con su sello. Eso te da más visibilidad en medios y te hacen más caso que si vas con una autoproducción. La grabación merecía tener un sello discográfico y una distribución. Yo creo que se está notando que se le hace más caso al disco. Poco a poco.

Después de todas vuestras anteriores aventuras musicales con la sombra de los Hot Dogs detrás de alguno de vosotros (cito esto por ser la banda que mayor repercusión tuvo fuera de Euskalherria), ¿cómo fue el paso hasta poner en marcha Northagirres?

Iñigo: Uri y yo acabábamos de enterrar el nombre The Hot Dogs y, aunque no tardé nada en montar un nuevo proyecto (Muturbeltz), quería montar otro con el que poder dar salida a otro tipo de canciones que iba grabando por mi cuenta en casa (country/folk/r&b...). Borja y Aitor tampoco estaban metidos en nada en ese momento, por lo que nos pusimos a ello y la cosa fluyó. Así es como grabamos nuestro primer trabajo. Más tarde llegarían Iker con la tercera guitarra y Ana con sus teclados y fluimos otra vez.

¿Sigue habiendo espacio para un grupo como el vuestro que realiza una propuesta tan directa anclada en la mejor tradición del rock and roll en castellano (Burning, Moris, Loquillo), aparte del rock anglosajón (Faces, Stones) en este panorama tan poco agradecido con grupos como el vuestro? ¿Cómo estáis viendo la respuesta del público?

Borja: Hacemos básicamente rock and roll clásico y es verdad que no es algo que esté muy de moda. Pero el público responde muy bien en los directos. Es de agradecer que tras el concierto se acerque la gente a pillar el disco y a decirnos que ha disfrutado mucho el directo. El problema que veo es que los que vamos a los conciertos, somos casi siempre los mismos. Eso se nota mucho cuando coinciden un par de conciertos rockeros cerca, la gente se divide y en los dos parece que faltan los habituales. La entrada se queda a medias, porque no hay gente nueva que vaya a conciertos. Luego está la pereza de alguna gente, que se queda a ver un concierto malo al lado de casa, por no pillar el metro, el bus o el coche para ver un buen concierto a media hora. Los que no vivimos en una ciudad estamos más acostumbrados a movernos, claro.

Las letras de vuestras canciones, ¿qué tanto por ciento le dais de importancia en vuestros trabajos? Sé que hay demasiada gente que no le da demasiada importancia a este aspecto. ¿El cantar en castellano os ha supuesto un hándicap en el sentido de que es más complicado ya que la rima es mas difícil o por el contrario no ha sido así? ¿Os habéis planteado cantar en Euskera alguna vez?

Iñigo: Hombre, lo primero decirte que yo soy uno de esos, siempre he valorado más la música que las letras. De hecho ya voy para los treinta años de andadura musical (esto empezó las Navidades de 1990, jjj) , y exceptuando el periplo con Dirty Jackets, no ha sido hasta ahora con los Northas que me ha tocado preocuparme de las letras, y quizá precisamente por eso y por cierta falta de seguridad, me esfuerce y me cuestione a mí mismo más de la cuenta a la hora de escribir algo. Al final, es una manera de abrirte en canal ante quien te escucha, por lo que más te vale estar convencido de lo que dices y la gente lo agradece. Me estoy dando cuenta de ello.

Respecto a la dificultad del idioma pensaba que me iba a costar más adaptarme a la fonética del castellano, pero no ha sido así. Y no, ni se me ocurre cantar en euskera. Volvería a ser muy poco coherente conmigo mismo y fonéticamente no me gusta.

La gira de "Corte Fino", ¿cómo está marchando? He visto que poco a poco dais pasos saliendo a tocar fuera de Euskaherria con las dificultades que eso conlleva a todos los niveles. ¿Cómo os acoge el público fuera de aquí?

Borja: Cantar en castellano ayuda, porque se supone que tiene mejor respuesta de público. Las salidas nos las planteamos modestamente, intentando no palmar pasta, porque hay muchos gastos de peajes, gasoil, alojamientos... lo planteamos más como promoción del disco y la banda. Por parte del público, la respuesta es buena, igual que en Euskal Herria. La gente que no nos conoce, se lleva el disco después del concierto y eso es buena señal.

Iñigo: Creo que en mayor o menor medida, y esta depende de la cantidad de público que venga , dejamos huella allá donde vamos, sorprende que sonemos como sonamos.

¿Cuáles son los siguientes planes del grupo? ¿La baja (temporal por lo que sé) de Iker (guitarra) os ha causado algún trastorno de tener que reajustar cosas en las canciones?

Iñigo: El plan inmediato desde luego que seguir presentando "*Corte fino*", y estaría genial no dejar pasar demasiado tiempo antes de volver a grabar algo. Me rondan ideas por la cabeza pero hay que ponerse a ello.

Borja: Iker se fue fuera a currar, justo después de la grabación. Hubo que repartir sus arreglos entre Iñigo y Aitor. Incluso hay alguna canción que se ha quedado fuera del repertorio. Pero esperemos que vuelva pronto y con ganas de rockear.

¿Cómo es de complicado a estas alturas compaginar la vida personal y la música según va pasando el tiempo y os hacéis más sabios y mayores?

Borja: ¿Sabios? esta pregunta no es para mí entonces, jaja... Bueno, cada uno tiene su curro y tocar en el grupo es por amor al arte, más que otra cosa. La música es muy importante en nuestras vidas y metemos horas por gusto. Por suerte o por desgracia, tampoco tenemos las obligaciones familiares que se le supone a nuestra edad y ahora mismo nadie está currando a turnos, con lo que es mucho más fácil para ensayar y salir a tocar el fin de semana.



Iñigo: La diferencia con el paso del tiempo, como en todas las áreas en esta vida, es la perdida de la inocencia; dicho de otra forma, estar de vuelta de todo. Y esto hace que a veces tengas que convencerte a ti mismo que sí, que merece la pena estar ahí aunque sigas sin comerte una mierda pero como dice Borja, estamos aquí porque nos gusta hacer esto. Y porque somos buenos, añado.

¿Qué grupos veis por ahí (tanto de fuera como del Estado) que sean interesantes desde vuestro punto de vista? No vale ninguno que sea antes del 2000.

Borja: Yo escucho mucha música de diferentes estilos, antigua y actual, digamos desde los 50 para aquí. En cuanto a buenos directos, de esos de los que salir con una sonrisa de oreja a oreja, así de memoria: The Kleejoss Band, Peralta, Atom Rhumba, The Sadies, The Fakeband, Sumisión City Blues, The Soul Jacket, Los Chicos, El Twanguero, Henri Herbert (pianista de la Jim Jones Revue), Johnny Casino, Suzy & Los Quattro, The Volcanics, Lie Detectors, The Excitements, Imperial State Electric, The Longboards, Low Riders, The Kill Devil Hills, Willis Drummond... uff, yo en cuento tengo ocasión los vuelvo a ver en directo y si es en Helldorado, ya es el éxtasis total!

De los últimos que me han llamado la atención muy positivamente Los Estanques o Aitor Ochoa & Mad Mule (el de Soul Gestapo) que ha sacado un discazo, pero no lo he visto aún sobre las tablas. Me flipan igual cosas como Tamikrest que es una banda de Mali o Bas(h)oan de Joseba Irazoki con Beñat Axiari, como The Drones, Sex Museum o Morphine... Todo es rock, más o menos.

Iñigo: Yo soy más cerradete y menos curioso, a mí la música o me pone MUCHO MUCHO MUCHO o a otra cosa mariposa, a estas alturas una banda tipo "¡¡¡están muy bien!!!" no me llena en absoluto. Prefiero hacer canciones.

Gracias chicos.

Adolfo Alcócer

DYLAN LEBLANC

PLUS VERY SPECIAL GUEST:

NICOLE ATKINS

19 de SEPTIEMBRE.
KAFE ANTZOKIA, BILBAO

20 de SEPTIEMBRE.
SALA EL SOL, MADRID

21 de SEPTIEMBRE.
ROCK & BLUES, ZARAGOZA

22 de SEPTIEMBRE.
ROCKSOUND, BARCELONA

23 de SEPTIEMBRE.
LOCO CLUB, VALENCIA

24 de SEPTIEMBRE.
EL ALMACÉN DE
LITTLE BOBBY
SANTANDER



SEDATE BOOKINGS

Regreso a los 90s.

La casualidad de la agenda de conciertos en Barcelona hizo que, sin planificarlo mucho, regresara, al menos durante los once días que transcurrieron entre el 31 de junio y el 10 de julio, a la década maravillosa de las camisas de cuadros, la MTV reinando sin atisbar el ocaso que le quedaba cercano, y el rock como música que vendía cantidades ingentes. De repente, y en apenas unos días, Guns n' Roses, Lenny Kravitz y Pearl Jam tocaban en mi ciudad, y yo regresaba a una época de mi vida que tal vez nunca se acabó de marchar. Esta es una crónica sentimental de esos conciertos y lo que de ello aconteció. El condensador de fluzo está listo, la fecha ya escrita en la consola. Abróchense los cinturones, que arranco el DeLorean ahora mismo.



"*Regreso al Futuro*" es una celebérrima película que se estrenó en 1985, dirigida por **Robert Zemeckis**, quien contó con la gran estrella de la televisión del momento, **Michael J. Fox**, en su primer gran papel cinematográfico. La cinta era una perfecta combinación de la clásica temática de viajes en el tiempo, con comedia adolescente y ese género de aventuras para todos los públicos que tan buena fortuna hizo en los ochenta, todo ello enmarcado en el revival de los cincuenta que se dio en el cine de esa década. Desde entonces, hablar de "un DeLorean" ya no supone hacer una referencia a una marca automovilística, sino a una máquina del tiempo. De hecho, pocos recuerdan que DeLorean fue una empresa fabricante de coches, lo que es lógico, si atendemos a su corta vida (1975-1982) y su abrupto final en forma de bancarrota. Pero, maravillas de la cultura pop, quién le iba a decir a **John DeLorean** en 1982 que su única creación, acabaría siendo un objeto de culto por obra y gracia del cine palomitero.

Nacido en 1979, el que suscribe vivió su pre-adolescencia y su adolescencia en sí en esa década de los 90 que no puedo dejar de mitificar. Alguien podrá apuntar, no sin razón, que con tan solo doce años de edad en un año tan importante para la música como 1991, es imposible que pudiera disfrutar a fondo de discos como "*Ten*" o "*Blood, Sugar, Sex, Magik*". Y no le falta razón, obviamente era demasiado niño como para haber, por ejemplo, leído sus críticas en revistas musicales o haberlos comprado, principalmente, de importación. Sin embargo, eso alimenta el mito. Con once, doce o trece años, la información que me llegaba era la paupérrima que podía obtener desde la televisión o la radio comercial, o incluso la prensa genérica. Eso formaba parte, como digo, del mito. Uno no sabía cómo y se daba de bruces con el videoclip de "*Come As You Are*", o sonaba "*Give It Away*" y todo parecía tan distinto de aquello que había escuchado de hermanos, primos y vecinos mayores. Por supuesto que en 1991 no conocía a **Jane's Addiction** y por no conocer, ni tan siquiera sabía que a los **Red Hot Chili Peppers** se les englobaba en un estilo que se dio en llamar crossover, etiqueta que suena, hoy en día, tan extremadamente desfasada que estoy seguro de que muchos de los lectores ni recordaban que existió. Lo de **Guns n' Roses** era diferente, ellos sí que tuvieron verdadero éxito comercial, sus canciones sonaban a menudo en cadenas radiofónicas como Los 40 Principales y de repente, todos los muchachos de mi barrio llevaban camisetas y parches con ese logo, y todas las niñas pasaban del ídolo adolescente de turno a los berridos de **Axl Rose**. El rock ha tenido a menudo una alta componente machista y los **Guns n' Roses** supusieron, en una época, la componente de rebeldía que una generación de chicas de las que se esperaba fueran seguidoras de **Madonna** o **Whitney Huston** necesitaban para abrazar, tal vez definitivamente, la música del diablo.

Luego todo ocurrió muy deprisa, y llegó el 92, y el 93, y aquél fatídico 1994 con el suicidio de **Cobain**, y recordemos que en la vida del adolescente el tiempo se mide como los años de un perro, que son siete por cada año de humano, y habían transcurrido no más de tres años desde aquellas escuchas de "*Give It Away*", pero me parecía media vida y yo ya había caído en las garras de ese rock maravilloso al que era tan fácil acceder, porque no dejaba de ser un buen negocio, y por lo tanto, se podían ver actuaciones de **Soundgarden** en TVE o conciertos de **Guns n' Roses** en Antena 3 y entrevistas a **Lenny Kravitz** o a

Michael Stipe en el suplemento dominical de La Vanguardia. Y eso, que puede parecer trivial, resultó una bendición, que permitió a una generación, la mía, entrar por la puerta grande a una música que en otros tiempos hubiera requerido de complejos ritos de iniciación mediante primos mayores connaiseurs, cintas cochambrosas que pasaban de mano en mano y fanzines a los que era difícil acceder. En definitiva, es posible que sin esa comercialización del rock, algunos jamás hubiéramos llegado hasta aquí.

Hecho este preámbulo, quisiera dar un aviso a navegantes: Si alguien anda en busca de una reseña de los conciertos al uso, con los datos técnicos y el setlist, mejor que deje de leer y busque en Internet. Internet está llena de esos datos, fríos e impersonales. Estas líneas no van de eso. Esta es una crónica sentimental, y arranca muchos meses antes. Cuando los Guns n' Roses anunciaron su gira europea de 2017, me llevé la decepción de saber que Barcelona no era una de las plazas agraciadas. Como quiera que Madrid y Bilbao no me iban bien, por fechas, acabé acudiendo a Lisboa, lo cual puede dar una idea de que esto significaba lo suficiente para mí, como para hacer kilómetros y dejarme un dineral en presenciar, por fin, a la banda original, o al menos, lo más parecido que pueda quedar. Reconoceré que el hecho de no tener a **Steven Adler** a los parches ni a **Izzy Stradlin** a la guitarra no empañaba en demasía mi opinión sobre la reunión. Yo llegué a los Guns n' Roses cuando Adler ya había sido expulsado y su lugar lo ocupaba un gañán como **Matt Sorum**. Por otra parte, y ya me permitirá el lector la blasfemia, tampoco Izzy significaba mucho para mí. Cuando yo llegué a los Guns n' Roses, Izzy había abandonado el barco también, al principio de la gira de los Illusions, con lo que, obviamente, reconociendo su grandeza y su contribución, en realidad, y si de factor nostálgico hablamos, yo quería ver a Axl, a Slash y a Duff.

Quién me iba a decir, tras el dispendio de ir a Lisboa, que tan solo unos meses después, la



banda anunciaba una segunda gira europea para el verano de 2018. Por supuesto que no iba a dejar que Guns n' Roses tocaran tan cerca de mi casa sin ir a ese concierto. Y lo que supuso un agujero en mi bolsillo, también supuso una manera diferente de abordar ese concierto. Yo ya había estado en el show de Lisboa de 2017, y ya sabía qué me iba, a grandes rasgos, a encontrar, con sus defectos y sus virtudes. De modo que esta segunda oportunidad la quise aprovechar desde el prisma del fan en su vertiente más pura y menos crítica. O como me decía una persona al respecto, sin el monóculo.

Y ojo, no me entienda mal el lector, yo disfruté mucho del concierto en Lisboa. Sobre todo después de haber presenciado aquél engendro de Guns n' Roses en Bilbao en 2007 y aquél otro, peor todavía, en Badalona en 2010. Axl claudicó y tuvo que reconocer que sin él, no hay Guns n' Roses, pero que su mera presencia no valía para ser Guns n' Roses. Así que allí llegué, al Estadi Olímpic Lluís Companys, el mismo recinto en el que tocaron 25 años atrás, en su época dorada, concierto al que no acudí. Me consuelo leyendo que aquella fue una noche mediocre de las que la banda, no lo olvidemos, solía tener. Que tan sólo tenía 13 años, y que un concierto de Guns n' Roses en los noventa no era lugar para un crío como yo. Excusas de mal pagador, claro, respuestas tranquilizadoras.
El concierto en Barcelona, ahora ya, aquella noche de junio de 2018 fue un gran concierto. Por supuesto que hubo excesos, y todos aquellos tics del rock de estadio, que son tan ideales para convertirse en la diana de las mofas. Claro que todo, absolutamente todo, estaba miliarmente programado. Me sorprende esta actitud naïve de ciertos seguidores. ¿Acaso creen que la banda no evolucionó, y en su época noventera seguía siendo el mismo grupo que pueden ver en el mítico vídeo de la sala Ritz? ¿Acaso ya no recordamos la gira de los Illusions, con sus coristas femeninas, su sección de viento, a **Teddy "ZigZag" Andreadis**, los solos infames de Slash y de Matt Sorum, a Axl y sus mallas blancas? ("*¿tú, qué eres? ¿un puto ciclista maricón?*" le espetó una vez **Johnny Thunders** al de Indiana).

No sé lo que vieron los demás, yo vi a una banda tocando tres horas, con un repertorio bastante equilibrado, con un Slash reinando por todo lo alto y un Axl que sí, que está gordo, tiene la cara rara por el botox, pelo de rata muerta y con dificultad para llegar a algunos tonos, pero amigos, una mirada suya todavía era capaz de mantener al público en vilo. upongo que el lector conoce el chascarrillo de Mickey Mouse, esa crueldad de las redes sociales que dicen que cuando Axl Rose intenta llegar a ciertos agudos, lo que le sale es algo parecido a la voz de los dibujos de Mickey Mouse. Por supuesto que algo de eso hubo, aunque el listado de canciones se balanceó de manera que no tuviera que forzar la voz en los agudos varios temas seguidos.

Pero ya sabía que eso iba a ser así, y tenía dos opciones, ponerme en plan exquisito, quejándome de que ya no son la misma banda que en 1991, como si el cuarto de siglo sólo hubiera pasado por ellos y no por mí, o disfrutarlo como una oportunidad que nunca creí poder presenciar. Os aseguro que escuchando "*Nightrain*", "*Civil War*", "*Used to Love Her*" o "*Yesterdays*" no pude sino disfrutar. Y el público, entre los treintaymuchos y cuarentaypocos en su mayoría, para un gran número, también, su primera vez con el grupo, salió, en general, satisfecho del recinto, tardísimo, de madrugada de un domingo que prometía un lunes duro de resaca y sueño.

Lo de **Lenny Kravitz** fue otra cosa. Vayamos por partes, ya que es cierto que hoy en día, mencionar a Lenny entre dos nombres como **Guns n' Roses** y **Pearl Jam** suena a acto sacrílego. Permítanme, no obstante, decirlo aquí y ahora: los cuatro primeros LPs de Lenny Kravitz son una maravilla, y supusieron una bocanada de aire fresco en aquella primera mitad de los 90. Lo que ocurre es que del último buen disco de Lenny Kravitz han pasado más de veinte años. Veinte años de mediocridades que han ido apagando su estrella, no lo negaré. Como tampoco negaré que a Kravitz no se le perdonaría nunca el ser guapo y rico, y que quisiera codearse (y follársela, de paso) con la beautiful people. Y un bocazas de cuidado, al que le gustaba dar titulares en entrevistas como "*Nirvana no están mal, pero no le aguantarían a Led Zeppelin ni un asalto*". Lo mío con Lenny Kravitz tiene más de deuda pendiente, nunca le había visto sobre las tablas, en ninguna de las múltiples ocasiones que ha pasado por Barcelona, y si bien tenía buenas referencias de gente de la que me puedo fiar (tal vez seas tú, lector), no dejaba de tener cierto recelo. Al final, fue en una cena con amigos, una cosa lleva a la otra y cuando te das cuenta, has pagado un dinero indecente (cosas de los conciertos en la actualidad, que el más idiota te cobra riñón y medio) por una entrada para el 7 de julio, tan sólo unos días después de tener a Axl, Slash y Duff frente a mí.

En esta ocasión, el DeLorean me llevaba al Poble Espanyol, recinto donde iba a transcurrir el concierto, y todo resultaba bastante diferente respecto a unos días atrás. En esta ocasión, el público estaba compuesto por rockeros de la vieja escuela, aquellos que escucharon los discos "*Mama Said*" o "*Let Love Rule*" en su momento hasta quemarlos, pero también por otro tipo de público, que no acostumbra a aparecer en conciertos de rock. Bastantes turistas, muchas chicas vestidas como para ir al club de moda y una sensación extraña. No se hizo esperar nuestro hombre, que parece haber firmado un pacto con el diablo, a sus cincuenta y cuatro años, un Adonis negro vestido con aires retro que vuelve a sus rastas, un detalle estético que me ayudó a transportarme a la época en que el señor Kravitz firmaba canciones maravillosas.

Le acompañaba una fantástica banda, conformada por su guitarrista clásico, un tipo que parece no haber arrancado la página del calendario correspondiente al 31 de diciembre de 1979, un buen batería, un teclista, una sección de viento de tres tipos y, cuidado, al bajo la gran **Gail Dorsey**, quien hubiera sido bajista de la banda de **David Bowie** desde los noventa y hasta que Bowie falleció (y quien cantaba la parte de **Freddy Mercury** cuando interpretaban "*Under Pressure*").

El divo venía con ganas de agradar, en incluso avisó cuando iba a tocar dos canciones de lo que parece será su nuevo disco, disponibles ya en Spotify, y que luego tocaría los clásicos para los que nos habíamos congregado allí. Y debo decir que esos dos temas, especialmente "*It's Enough*", no suenan nada mal. Esta en particular bebe mucho más de **Curtis Mayfield** que de **Led Zeppelin**. Por supuesto que hubo momentos para canciones más mediocres (como "*Fly Away*" o su horrorosa versión del "*American Woman*"), pero en general el repertorio se basó en sus grandes clásicos, su gran legado, bien interpretado, con contundencia y alargando los temas, apoyándose en la buena banda que llevaba y sin excederse con el azúcar en las baladas.



Hacia el final del show el tipo tuvo encima los mimbres de bajar del escenario y rodear toda la plaza, mientras la banda tocaba, para beneplácito de un público entregado y fastidio de un cuerpo de seguridad probablemente poco contento con aquel número. Y qué les puedo decir, que un tipo como Lenny Kravitz tenga este momento de cercanía, me parece un bonito gesto. Para acabar, cierre con "*Are You Gonna Go My Way?*", un himno de los 90s incontestable, uno de los mejores saqueos al legado de Led Zeppelin. Yo me fui a casa contento, satisfecho, tal vez fruto de los temores y las bajas expectativas, pero junto al DeLorean y mi deuda saldada con mi adolescencia.

Cinco días más tarde, habría la tercera y última estación, al menos, del mes de Julio. **Pearl Jam** me esperaban aquella noche en el Palau Sant Jordi de la ciudad. En esta ocasión, no se trataba de un estreno, como con Kravitz, ni de una repetición, como con Axl y sus huestes. Yo ya había estado en conciertos de Pearl Jam, concretamente en 2000 y en 2006, con desiguales sensaciones. En realidad, la banda tampoco es que haya prodigado mucho por la Ciudad Condal. Debutaron en 1996, en un concierto que me perdí, con la peregrina excusa de que me pillaba en plenos exámenes. Bueno, otra vez una respuesta tranquilizadora y una gira histórica

que se me escapó de las manos de un modo idiota. Algunos pocos afortunados pudieron ver al grupo en 1992 en Madrid, aunque, que no os engañen todos aquellos que ahora se llenan la boca de épica perjurando que allí estuvieron: probablemente sea falso, ya que en aquél año olímpico, no llegaron a 400 las personas que presenciaron el debut español de los de Seattle.

De modo que mi primer concierto de Pearl Jam fue en el año 2000, en el mencionado Palau Sant Jordi, y debo reconocer que me resultaron decepcionantes. Había mamado, por entonces, mucho mito de los directos de Pearl Jam, de la electricidad, la intensidad… carajo, de Eddie Vedder subiéndose a las torres de luces y jugándose el físico. Y lo que yo vi en ese año fue a unos Pearl Jam más bien seriotes presentando uno de los discos más flojos de su carrera, "*Binaural*". No puedo decir que fuera un mal concierto, pero sí, que me esperaba otra cosa.

En 2006, tan sólo habían pasado seis años, y sin embargo parecían una eternidad para Pearl Jam y para mí. Daba la sensación de que se sentían, por fin, a gusto con su papel de banda generacional y aquel bolo, en esa ocasión, en el marco del Festival Azkena Rock me llenó de placer. Y si entre mi primer y mi segundo concierto del grupo me parecía que había transcurrido muchísimo tiempo, los doce años que nos separan del corriente 2018 daban para una epopeya en mi vida. Por lo tanto, es mejor no alargar el momento: disfruté, y mucho. Sin matices.

No acierto a discernir si fue casualidad o premeditado, pero en su retorno al Palau Sant Jordi, abrieron y cerraron el concierto con las mismas canciones que en 2000 ("*Long Road*" y "*Yellow Ledbetter*", respectivamente). Lo que ocurrió entre medias me resultó definitivamente distinto. Mis expectativas eran ya otras, claro. Evidentemente que ya no iba a haber crowd surfing (término que suena al Pleistoceno Superior) ni todas aquellas cosas. Los Pearl Jam actuales son la gran banda de rock americano, sin complejos, con una



profesionalidad y un sentimiento sin igual. Miman los detalles, saben de su grandeza y pese a ello, tratan de mostrarse cercanos, al menos toda la cercanía que permite un escenario y su separación de las 18.000 personas que no llenaban el recinto, si bien la normativa actual de seguridad impide meter a mucho más público de modo que el ambiente no era en absoluto asfixiante. Sin necesidad de fuegos artificiales ni abuso de las pantallas gigantes, una escenografía más bien sobria les bastó para encantar a un público que, por otro lado, era más bien fácil. Lástima de un sonido, en general, bastante flojo.

Mi historia con Pearl Jam se remonta a una cinta grabada con "*Vs*" que despaché con una frase lapidaria: "*Pearl Jam no están mal, pero no le llegan a Nirvana a la suela de los zapatos*". En efecto, Lenny Kravitz no era el único capaz de soltar semejantes boutades. Unos cuantos meses más tarde, hacía de "*Rearviewmirror*" mi banda sonora personal, en un ejemplo más de mi clarividencia innata. Ni que decir tiene que la interpretación de semejante himno aquella noche de julio de 2018 hizo que tuviera que contenerme para que las malditas cataratas del Niágara no brotaran de mis ojos. Canciones como aquella son mis dieciséis años. Mis dieciséis están compactados en aquellos cuatro minutos cuarenta y seis segundos, y escucharlas de nuevo es descodificarlos, revivirlos de nuevo en el presente. Hay que reconocer algo, a pesar de su producción discográfica, que nunca se ha detenido, hoy en día Pearl Jam es una banda más de pasado que de presente. En esta ocasión, ni siquiera presentaban disco nuevo, que sí, que se supone que llegará pronto (no obstante sí tienen un nuevo single, "*Can't Deny Me*", que ni siquiera incluyeron en el repertorio) y no hay que ser muy puntilloso para reconocer que sus últimas entregas, desde aquel ya lejano y homónimo "*Pearl Jam*" (o "*el aguacate*"), son bastante flojas.

Ignoro qué nos traerá el futuro discográfico de Pearl Jam, y aunque no tienen a estas alturas, nada que demostrar, me encantaría encontrarme con una grabación al menos tan buena como el dichoso aguacate. Reconoceré a mi pesar que tengo mis dudas y que hoy en día su grandeza está sobre las tablas.

Aquella noche del 10 de julio de 2018 acabó mi viaje en el tiempo, y tuve que devolver mi DeLorean DMC-12 a la casa de alquiler. La carroza se convirtió en calabaza y yo volví a ser el casi cuarentón con maravillosos recuerdos de los años noventa aunque viviendo en pleno siglo XXI. Y está bien así, que la nostalgia es mala consejera y una lente que deforma los recuerdos de la manera más torticera. Allí estuve, hoy estoy aquí. **I'm still alive**.

Carlos Molina

"...we are ugly but we have the music".

ROCK BOTTOM MAGAZINE

Número 06. Septiembre de 2018.



El lobo en tu Puerta

Arrasando a su paso.

Foto: NOSINMÚSICA